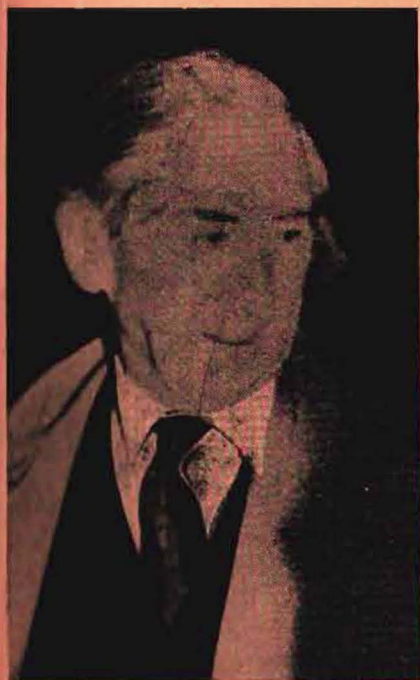


# RECONSTRUIR



HERBERT READ  
(1893-1968)

55

JULIO  
AGOSTO

## **Editorial**

Las palabras y los hechos

**Raúl Oscar Abdala**

El antiliberalismo vigente

## **Redacción**

Herbert Read

## **S. Parane**

Carta de Francia. El detonador estudiantil

**Carlos E. Haller**

Algunos aspectos de la rebelión juvenil

**Prof. Lázaro Flury**

Hitos de la problemática folklórica

## **Autores varios**

Panorama artístico y literario

**Dr. Mijal Levi**

Kafka y el anarquismo

**V. Muñoz**

Una cronología de Johann Most

**Dr. Angel J. Cappelletti**

Una utopía olvidada: "El Humanisferio",  
de Joseph Déjacque

**Denis**

Antología. Significación de la Revolución  
Española



# RECONSTRUIR

revista libertaria  
aparece bimestralmente

Buenos Aires

Julio - Agosto de 1968

Editor responsable:  
Fernando Quesada

Administrador:  
Roberto Cáneo

Consejo de redacción:

Luis Danussi  
Jacobo Prinos  
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:  
República Argentina  
anual m\$n. 400.—

Otros países  
anual u\$s. 2.—

de apoyo:  
República Argentina  
anual m\$n. 700.—

Otros países  
anual u\$s. 2.—

Números atrasados:  
\$n. 100.— cada uno

Valores y giros:

Editorial Reconstruir  
Calle de Correo 320  
Buenos Aires  
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual N° 745.231

Impreso en  
Artas Gráficas Nardi S.R.L.  
Chacabuco 1088

Editorial

## Las palabras y los hechos

Venimos escuchando palabras hermosas pronunciadas por gobernantes que tienen en sus manos el monopolio del poder. Oyéndolas, pareciera que un cálido sentido humano animara sus actos y sus planes prometedores de un futuro feliz más o menos próximo. Pero esas palabras, que se entremezclan con otras muy sospechosas que bastan para esfumar ilusiones y esperanzas, se lanzan en medio de una realidad que las contradice en el lenguaje irrefutable de los hechos.

Ni la libertad, ni la justicia, ni la solidaridad son compatibles con regímenes que todo lo dirigen desde el poder ejercido sin límites ni control. En boca de dictadores suenan a burla; sin embargo las proclaman solemnemente, ensalzando la tolerancia, el respeto de las opiniones, la mancomunidad espiritual y la participación de todos en la empresa por ellos emprendida para resolver los problemas que afligen al pueblo.

Cuando los titulares del poder irrestricto declaran que la libertad es el bien supremo, se apresuran a colocar a su vera un conocido guardián: la autoridad; naturalmente, ésta cubrirá cualquier resquicio por donde pueda filtrarse una libertad "peligrosa". Para ello eligen la forma de aplicarla, eso sí, con entera libertad: desde la simple multa hasta largos años de cárcel por "delitos" políticos o ideológicos; desde la veda de trabajar a quienes no comulgan con el credo oficial hasta el garrotazo o el tiro limpio para los opositores; desde el levantamiento de programas molestos en los medios de difusión hasta la defenestración de jueces que se toman en serio la independencia de poderes, etc.

Tratándose de la solidaridad, cuya efectiva vigencia podría cambiar de verdad el destino de los pueblos y del mundo, hay un desencuentro total entre las invocaciones de los dueños del poder y la significación humana del apoyo mutuo. Demandan solidaridad para dejar hacer a los que gobiernan, para que los demás intervengan en lo que ellos desean, para eliminar "fricciones" entre privilegiados y desposeídos, para borrar toda acción independiente. Es una suerte de solidaridad para el sometimiento, la autoanulación de la personalidad, el renunciamiento de facultades imprescindibles en cualquier sociedad que se llame civilizada.

En función del paternalismo estatal esos señores anuncian cambios de estructuras envueltos en la imprecisión y el misterio. Tales cambios llevarían la impronta de un desarrollo que beneficiaría y conformaría a ricos y pobres, empresarios y obreros, civiles y militares, industriales y comerciantes, y se extenderían desde las grandes urbes hasta los rincones más paupérrimos. Desde luego, todo se hará con "espíritu de justicia" pero sin apartarse del dogma de la intangibilidad de sistemas económicos, políticos y sociales viciados por una injusticia congénita que fue y seguirá siendo generadora de inquietudes y rebeldías que no podrán apagarse con ficciones jurídicas ni con operativos violentos de represión.

Hay que pesar las palabras y promesas surgidas de los laboratorios autoritarios con la balanza de los hechos: siempre aparecerá la verdad tras las más engañosas apariencias. Y se hará más firme la convicción de que la libertad, la justicia y la solidaridad sólo pueden ser ciertas en la medida en que se luche por ellas sin desfallecimientos haciéndolas realidad en la vida cotidiana.

---

# RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

No. 55 - Julio - Agosto de 1968 - Buenos Aires



# El antiliberalismo vigente

por Raúl Oscar Abdala

Suele sostenerse que la guerra del 14 y no el primer minuto del año 1900 da por inaugurado el siglo XX. Y esto que se dice no es puro capricho periodificador, sino que *grosso modo* responde a una situación real. En efecto: hasta la primera conflagración mundial se vive, con variantes, dentro del siglo XIX, que fue un siglo liberal. ¿Qué significa esto? Que tienen aún vigencia, ya traspasada la frontera del año 1890, principios morales, tipo de convivencia, opiniones y, sobre todo, supuestos, de que se había alimentado la vida occidental durante el siglo XIX. Es cierto que la filosofía crudamente estatista del marxismo había ido ganando voluntades entre intelectuales y trabajadores fabriles desde la publicación del célebre "Manifiesto" de Marx y Engels; pero con todo, no se puede decir que para antes de 1914 el estatismo que exige, como condición *sine que non*, la renuncia a la libertad personal—, fuese aspiración lúcida en la mayor parte del mundo occidental: no todo el pueblo, ni siquiera la totalidad del movimiento sindical era franca y conscientemente estatista, quiero decir, estatista en el sentido impúdico de exigir *todo* el poder para el Estado, y menos aún, en el de admitir así como así que el programa estatista supone necesariamente la irremediable sumersión del individuo en un conglomerado social representado visible y operativamente por el gobierno.

Durante largos períodos, sobre el suelo de muy firmes convicciones liberales pudo aposentarse la profesión de fe estatista, por la sencilla razón de que en tales casos, el estatismo no era entendido, ni de lejos, como una invasión sistemática de los fueros individuales, sino más bien —y con toda simplicidad, desde luego— como un programa de saneamiento económico y de avance en el orden de la llamada "justicia social". Eran, así, muchos los que se adherían a la solución del paternalismo estatal porque, al no vislumbrarle la forzosa vertiente liberticida, podían conciliarlo

in mente con la libertad del individuo.

En rigor, no puede sostenerse que la guerra del 14 clausuró de pronto la etapa de las apelaciones a la libertad por parte del obrero y del ciudadano. (Eran aún tiempos en que el obrero se sentía comprendido en la calificación más amplia, no clasista, de ciudadano). La tradición liberal, erigida tras siglos de pujante expresión creadora de la personalidad nórdica, era aún demasiado densa y vigorosa como para darse por definitivamente vencida. Entrado el siglo XX, y hasta después de la primera guerra, muchos hombres siguen considerándose liberales, porque de alguna manera, participan de los grandes principios rectores del liberalismo, como, por ejemplo, que el gobierno no debe responder a las exigencias de una clase social o económica, sino de la ciudadanía, de la sociedad entera; o que el Estado debe limitarse al ejercicio de un reducido elenco de atribuciones claramente especificadas en un cuerpo legal coherente inspirado en la libertad y la dignidad del ser humano; o, en fin, que siempre es preferible una libertad defectuosa a una esclavitud perfecta. Pero de aquel gigantesco conflicto armado, se desprendieron dos consecuencias de la mayor gravedad: una, la de haber surgido —auspiciada por circunstancias de apremio determinadas por la propia guerra— una intensificación en gran escala de los controles estatales que se habían impuesto durante el conflicto en calidad de expedientes transitorios; y otra, la victoriosa movilización de los bolcheviques, que terminaron por adueñarse del poder en la Rusia de los zares.

Así, para fines de la guerra, persisten los controles estatales que habían regido durante el conflicto, y es sacudido hasta la raíz el *pathos* de los pueblos de Occidente por una revolución que prometía la felicidad, la paz y el orden, a través de la acción de un gobierno de clase lanzado, como un bólido, a la estatización de

los medios de producción. Este duplo de factores pudo jugar con eficacia en las almas, porque el trasfondo social no revelaba ya una vida asegurada por convicciones firmes y hamacada por los vales de Strauss, sino esa desorientación, esa odiosa expectativa y esa vaga necesidad de cambio propias de sociedades que acaban de ser sacudidas en lo hondo. De esta manera, en un continente conturbado y empobrecido por una conflagración de desusada extensión territorial y violencia, experimentó repentino auge la falaz prédica marxista de que a mayor refuerzo de los poderes gubernativos, corresponde más amplio margen de seguridad, mayor disfrute de riqueza y más sólida garantía de paz y tranquilidad.

## LA DESLIBERALIZACIÓN EN MARCHA

Desde la revolución de Lenin en 1917, las ideas liberales, aunque no desalojadas por completo son ya, por lo menos, frecuente objeto de discusión; y en muchas cabezas no parecen resistir un parangón con la ya pujante ideología estatista difundida por el marxismo desde mediados del siglo anterior.

La concepción liberal, que en unos casos es francamente no-estatista, y en otros rodea al Estado de limitaciones con el declarado designio de permitir en todos los órdenes la libre expansión de individuos y grupos, es entonces substituida por la concepción totalitaria, que aumenta hasta límites increíbles, incluso en naciones democráticas, el lote de las atribuciones del Estado. El mundo liberal se va alejando a vigorosos golpes de remo del liberalismo hasta entonces vigente, para entronizar, en cambio, la política de "piedra libre" para el gobierno. La expectativa general resultaba propicia a esta política, puesto que, de creerse en los beneficios de la libertad casi irrestricta, se pasaba entonces a esperar toda mejora de la situación general, de parte del intervencionismo gubernativo, como si la riqueza, la justicia y el orden de que no son capaces los individuos y las agrupaciones espontáneas de individuos, pudiesen pasar de la nada al reino de las realidades concretas con sólo ser convocadas por lo pases mágicos de los funcionarios estatales.

Vigente el antiliberalismo, el bienestar ya no es cosa reservada a la

decisión personal, sino asunto de burocracia ministerial. Frente a problemas sociales y a crisis económicas que podían, sin duda, haberse ido solucionando mediante un ejercicio consciente y orgánico de la libertad, se procedió a partir de entonces, a la inversa de lo que cabía aguardar de la tradición occidental, pues ahora, a diferencia de los buenos tiempos heroicos, todo progreso, en lugar de ser entendido como fruto de una acertada concertación de libres gestiones individuales, era referido a la renuncia de cada libertad personal en sufragio de la libertad omnimoda del Estado. Así, el enorme crecimiento del área estatal a costa del privado, se cumplía merced a una aberración descomunal según la cual el hombre, que antaño sabía extraerle a la aventura un goce peculiar —el goce de saberse victorioso como fruto de su obstinación o de su capacidad— sentía ahora la necesidad infantil de verse exonerado de riesgo, de iniciativa y de responsabilidad. Es entonces cuando, ya en forma muy ostensible, se comienza a vivir en pleno "miedo a la libertad", y de ahí que todo desajuste social, toda crisis económica, son atribuidos a la inseguridad que surge del ejercicio de la libertad. Está constituyéndose la sociedad neurótica de que habla Erich Fromm en "El miedo a la libertad", y que se basa en abdicación de cada libertad individual en beneficio de poderes que le son ajenos. La libertad personal, entendida, de acuerdo a la noción de Fromm, como "expansión individual", empieza a interesar menos que el logro de un *minimum* de seguridad; y esto preludia la gigantesca mediatización en que se va a desenvolver la vida occidental desde fines de la Segunda Guerra Mundial, por los años 1945.

Este estado anímico de apocamiento fue lo que motivó el saludo alborozado con que en diversas regiones del planeta se recibió a la Revolución Rusa: la felicidad social ya podía ser un hecho, como en las cuadrículadas utopías de Moro y Campanella. Y lo más importante: podría ser un hecho, sin que para hacerla resplandecer fuese necesario el sostenido esfuerzo individual. Ahora, lo que se necesitaba era hacer confluír los poderes individuales de decisión en el magno poder del Estado. Parodiando a Manrique, los hombres de aquellos años podrían haberse puesto a cantar, en



el ápice de su místico gozo de sentirse desaparecer en el Todo.

"Que nuestras vidas son ríos que van a dar en el mar, que es el Estado".

En vez de infinidad de poderes personales obrando entre sí en libre y azaroso juego (fundamentalmente la vida es eso: libertad y azar), se vislumbraba ahora como la salvación un único y oceánico poder, el del gobierno, accionando sobre el entero cuerpo social.

La Revolución Rusa, lejos de ser unánimemente repudiada, se alzó como modelo de sociedad ideal, haciendo brillar bien en lo alto sus promesas en medio de la noche cerrada en que el angustiado hombre occidental se encontraba sumido. Y así fue como la solución estatista para los problemas más acuciantes en lo social, en lo político y en lo económico, fue ensayada en varios países —entre ellos Alemania y Hungría—, y en 1922, bajo bandera fascista, se ensayó de Italia. En el 33, el más crudo y desalmado estatismo se instaura en Alemania bajo la conducción de un caudillo tan popular como el de Italia (no nos engañemos: fascismo y nazismo fueron movimientos respaldados en resentimientos y esperanzas populares), con lo cual ya tenemos, irradiando prédica totalitaria, un amenazador elenco de tres países —Rusia comunista, Italia fascista, Alemania nazi— donde las multitudes aclaman a sus carceleros.

#### EN EL SECTOR NO TOTALITARIO: "WELFARE STATE"

Entretanto, las naciones no totalitarias, trabajadas desde años por una sostenida acción disolvente del marxismo e ideas afines, se iban entregando poco a poco a la prédica del intervencionismo estatal, en unos casos ensayada originariamente desde la cumbre del poder gubernativo, y en otro, exigida desde abajo.

En algunos países —Inglaterra y Estados Unidos, primordialmente— se ensaya una respuesta al estatismo totalitario; y de la mente bien intencionada pero calenturienta de líderes y estadistas angustiados, surge el *Welfare State* o Estado Benefactor que encara los gigantes, adocenadores planes de Beveridge y Roosevelt, entre cuyas infinitas mallas, como la mosca en la telaraña, queda definitivamente preso el individuo inglés

y el yanqui, el mismo que había inspirado pronunciamientos y revoluciones contra los poderes de la monarquía y a favor del parlamento; aquel individuo en cuyo obsequio hombres de espíritu magnánimo habían declarado la independencia en 1776 y redactado una constitución modelo.

Para Salvador de Madariaga, "El *Welfare State*, tal como se comprende y funciona en general, es una concepción estadística que reduce a los hombres, únicos y singulares, al papel de granos idénticos de un polvo que cabe agitar a voluntad, sin que pueda revolverse contra la ley de los grandes números".

Mirando a la redonda de este proceso que está presidido por el acrecentamiento del área estatal, es difícil descubrir un agente de más profunda y dilatada influencia que el marxismo. A esta doctrina, ya se la tome como pura especulación intelectual o como expresión política, cabe responsabilizar, en primer término, por el hecho de que millones de personas crean, a estas horas, que la libertad se traduce en caos, atraso y pobreza y se cierran con obcecación a la evidencia de que en la medida en que funciona eficazmente el sistema de la libertad, la realidad social asciende de nivel y la vida se va enriqueciendo.

Se trata de una influencia ejercida a través de muchísimos años —más de cien—, y que si en las primeras etapas se traducía apenas en leves trepidaciones del suelo social, hoy día se expresa ya en un copamiento de la opinión pública. Por opinión pública quiero significar no la que rige en determinados sectores populares —eso no es precisamente opinión pública, es apenas punto de mira parcial—, sino la que se forma con el aporte de una infinidad de opiniones coincidentes que procede de todas las capas de la sociedad. Indáguese el punto de vista substancial que respecto de cuestiones económicas domina entre obreros, amplios sectores de la denominada clase media, intelectuales, iglesia y hasta empresarios, y se comprobará que unos más, otros menos, aquí y allá con mayor o menor dosis de candor, esa gente ha transformado en supuestos de su pensamiento y su acción los tres o cuatro principios sobre los que el marxismo se funda. Tales principios son: que el individuo debe resignar su libertad en beneficio del Estado; que lo económico sobrepaja

a lo espiritual y moral; que el sujeto de toda reflexión filosófica, ética, sociológica y política es lo social o colectivo, y no lo individual. Estos fundamentos, que son las principales piezas del aparato especulativo-programático de marxismo y comunismo latentes, explícitos o implícitos, en los socialismos autoritarios o semiautoritarios; en las plataformas de agrupaciones tradicionales señaladas como de derecha (hay una suerte de comunismo estatista de signo nacionalista...); en movimientos que se autoproclaman humanísticos y espiritualistas, como es el caso del democristianismo; en partidos políticos surgidos del riñón del liberalismo, como el radicalismo argentino. Profesores los difunden como un gas letal desde sus cátedras; disertantes los agitan en sus conferencias; escritores los exhiben como supuestos de sus ensayos y como tesis de sus novelas y cuentos; periodistas los recomiendan con entusiasmo en artículos de fondo o los exaltan en notas sensibleras; congresistas discuten en los simposios bajo su indiscutida inspiración.

Si este cuadro nerviosamente esbozado aquí es exacto en sus líneas generales, no queda más remedio que reconocerle al marxismo la conformación de una corriente poderosa, mejor aún: debemos ver en él una de las más notorias e influyentes posiciones mentales del momento, de manera tal que hay razón sobrada, a mi juicio, para preocuparse seriamente y pensar en la inminencia de un trance grave —tal vez fatal— para el organismo cultural en que tal cosa ocurre.

#### INTERVENCIONISMO IMPUESTO Y EXIGIDO

No debemos, por consiguiente, asombrarnos de la desmesura del poder estatal que padece la vida de Occidente, puesto que se trata de una consecuencia que, como el fruto de un árbol, ha estado madurando en los ideales que rigen victoriosamente desde la primera guerra mundial.

Si se hiciese una estimación del margen de libre acción de que disfrutaban el Estado por una parte y el individuo por otra, las revelaciones deparadas por ese inventario llevarían al ánimo de quienquiera —incluso de algunos furibundos estatistas— un vago desasosiego. En efecto: al tér-

mino de una peripecia que con alguna timidez se inicia a mediados del siglo anterior, nos encontramos de pronto que hoy día el Estado lo puede todo y los individuos casi nada. Hasta tal extremo el estatismo ha invadido el tejido sano de la sociedad occidental, que los derechos políticos vigentes —herencia de un pasado en que la libertad interesada tanto como la vida—, se hallan reducidos, por lo general, a simples enunciados verbales, y cuando mucho, a opciones tan poco interesantes como la de rechazar un conservadorismo estatista para aceptar un radicalismo también estatista, y viceversa. Así como en algunos siglos de la edad clásica era posible cualquier cosa, menos oponer el ciudadano al Estado-Ciudad, en nuestra sociedad democrática de masas es posible todo, menos desprenderse de las sutiles mallas del Estado.

Irónicamente, el Estado —cuya denominación alude a una situación estática o de quietud— es ahora el sujeto activo, y el hombre —que por ser espíritu es la movilidad misma—, es el sujeto pasivo o recipiendario. De ahí que, frente a una emergencia cualquiera, lo primero que se apodera del espíritu de las gentes es una ansiosa expectativa fundada en averiguar qué va a hacer el gobierno. Es que en efecto, el gobierno lo ejecuta todo. Eso que suele ser llamado "justicia social", es ahora un servicio público como el correo, que el Estado presta y administra con criterio bastante parecido al de aquellos simpáticos y arbitrarios bandidos de las novelas por entregas, que violentamente extraían dinero a unos para repartirlo entre otros según su buen o mal parecer; se va generalizando el criterio de infalibilidad estatal acerca de qué es moral e inmoral; una lenta política de concesiones y de tolerancia culposa ha hecho que incluso en países que figuran a la cabeza del maltruchado sector liberal, las palancas de la economía se encuentren en manos del Estado, accionadas por la omnisciencia de burócratas directa o indirectamente impregnados de ideología marxista; hay una ingerencia abusiva del Estado, tanto en los grandes asuntos colectivos o públicos, como en muchísimos de aquellos que sólo deben guardar relación con la conducta y la conciencia de cada cual.

Acabo de hablar de "ingerencia abusiva", y sin embargo no sé hasta qué punto llamar abusivo al ejerci-



cio de un poder monstruoso que por regla general disfruta de tácita convalidación popular. Hemos visto más arriba cómo tras la primera Guerra Mundial el expediente de acrecentar la ingerencia gubernativa para abordar toda clase de problemas no resultó de una pura acción extrínseca a los individuos mismos, sino que, en buena medida, fue fruto de la influencia del marxismo, a la que se debe un alto porcentaje del prestigio alcanzado por la ideología estatista. Y como los años transcurridos desde entonces no han hecho más que fortalecer esa ideología —hasta el punto de que ella impregna el cuerpo social y es una presencia viva en múltiples manifestaciones de nuestra cultura—, esto parece llevarnos a considerar que el tentacular intervencionismo del Estado no es solamente impuesto por presión.

Desde luego, nadie discute que no hay Estado sin alguna forma de violencia empleada contra el individuo. Pero ocurre que en el fenómeno de la sociedad actual, asistimos a una suerte de entrecruzamiento de presiones, a un juego de ida y vuelta, porque si hay coacción del Estado contra las personas, es innegable que también la hay en el sentido inverso. Esta última es una presión que bajo la forma de demanda o de simple expectativa asciende desde los estratos populares hasta las cumbres del poder estatal, reclamando una mayor ingerencia del gobierno. Para arribar a una confirmación de lo que aquí se sostiene, léanse los proyectos de reformas, las declaraciones de sindicatos, los programas partidarios, las ponencias de congresos sobre desarrollo: púlsese el estado de ánimo de los votantes en vísperas comiciales, y se verá cómo la idea de que el bienestar debe bajar —como el maná bíblico bajaba del cielo— del vértice de la pirámide y derramarse entre el pueblo en un copioso influjo de bendiciones, es uno de los lugares comunes de más sólida permanencia.

Es también verdad que la dilatación desmesurada de la órbita estatal y el respectivo crecimiento de la burocracia suelen provocar irritación hasta en aquellos que más ferviente culto rinden al paternalismo del gobierno. En efecto: a este gobierno que todo lo prevé, dispone, registra, ejecuta, prohíbe; que impone la extensión del inútil papeleo, la humillación de la cola y del trato descor-

tés, la impaciencia de la "amansadora"; a este gobierno con el cual tropieza uno cien veces al día desde la madrugada hasta la medianoche, se lo llega a sentir como una efectiva molestia, como una inesquivable y cargosa presencia. Pero esto es, sin embargo, suficiente para que surja, en aquellos que lo soportan, una idea clara acerca del exagerado intervencionismo del Estado y una conciencia firme sobre la acción a encarar para terminar con él: se propende a atribuir las consecuencias ingratas del intervencionismo a la acción de tal o cual gobierno en particular; se las consigna, por lo común, a esta o aquella ideología o partido (son los comunistas o los conservadores, o los radicales, quienes no aciertan a manejar el Estado con inteligencia); pero son muy pocos quienes se deciden a repudiarlo en sí mismo como a uno de los principales factores de la confusión y la injusticia en que se vive. Es que en la base del Estado contemporáneo, dotado de conjunto tan nutrido de poderes, hay que distinguir un determinante psicológico que no suele ser tenido suficientemente en cuenta por los sociólogos: un enfermizo anhelo de protección paternal latente en el espíritu de las mayorías. Así, peca de ingenuo quien crea que este acrecentado estatismo de nuestros días es fruto exclusivo de la desnuda violencia aplicada contra masas antiestatistas; y ninguna consideración que se base sobre presupuesto tan poco acorde con la realidad, puede conducir a una cabal dilucidación de lo que le pasa al mundo de Occidente.

Esquemmatizando un poco, puede decirse que a mayor estimación de sí mismo por parte del individuo, corresponde una menor intervención del Estado; salvo que esa intervención resulte estar sostenida por la fuerza de las bayonetas y de las ametralladoras —como parece ser el caso de la España franquista— en cuyo caso la excepción vendría a confirmar la regla.

Quando pueblo y núcleos dirigentes del pensamiento doctrinario y de la acción política se mantenían dentro de una consciente repulsa contra el exceso del poder gubernativo —o se mantenían, al menos, dentro de un prudente recelo— la presión del Estado no aparecía en forma exagerada, lindando con el totalitarismo, o, si aparecía, determinaba movimientos de resistencia que terminan por ate-

nuarla. La historia inquieta y movidiza, heroica y trágica de Occidente, no es otra cosa que una confirmación de lo que aquí decimos.

## DECADENCIA O SALVACION

Aunque retiene algunos rasgos de su viejo modo de ser —pongamos por caso: el activismo y la tensión—, el hombre de Occidente declina hoy algunos otros que son tanto o más importantes, como el inconformismo y la rebeldía. Este hombre está cada vez más lejos del *self control*, en parte porque se lo impide el monstruoso desarrollo del poder estatal, y en parte porque el propio individuo se limita a sí mismo. Combinada con un mayor rigor extrínseco —representado por el poder policiaco y administrativo del Estado— reina ahora una gustosa autolimitación del fuero íntimo. Víctima de un poder estatal que contribuyó a fortificar con su demanda de más y más intervencionismo, el hombre actual es, al mismo tiempo, víctima del carcelero que sombriamente taconeja en su cárcel íntima, porque se condena a un mezquino *explayamiento* de su ser, prefiriendo, evasivamente, la línea del menor esfuerzo: ser como todos. Si se contempla por un instante con ojo críti-

co la conducta privada y pública de la mayoría, se advertirá que estamos llegando a un punto que en la libertad no interesa. Esto es inmensamente peor que en otras etapas, cuando había que luchar por la libertad contra obscurantismos y tiranías, pues luchar por ella significa, por lo pronto, amarla, necesitarla, hacerla objeto de nuestros afanes. Nunca como ahora se ha fulminado con tanta vehemencia el disentimiento y aplaudido con tanto calor lo consabido y general.

De proponernos enumerar y comentar las renunciaciones de su libertad personal que en mil hechos de su vida cotidiana hace el hombre de estos días, provocaríamos una hinchazón exagerada en esta nota, a la que ponemos punto final advirtiendo lo siguiente: en vista de que la suerte de la cultura en que vivimos está ligada a la libertad de las personas —libertad para ser cada vez más individualmente responsables— la decadencia o la salvación de Occidente depende con exclusividad de nuestro mayor o menor apego a la causa de la libertad; y por lo tanto, la formidable delegación de atribuciones en favor del Estado que caracteriza a la vida actual de Occidente, es el camino más corto para provocar la volatilización de esa cultura.

## AMIGO LECTOR:

Cada número de RECONSTRUIR que llega a sus manos entraña un esfuerzo económico que día a día se hace más difícil. Como estamos seguros de que usted valora ese esfuerzo y considera, como nosotros, que NUESTRA revista debe proseguir su tarea de esclarecimiento y divulgación de ideas e inquietudes, le pedimos:

Si Ud. NO ES Suscriptor de RECONSTRUIR, Suscríbese hoy mismo

Si Ud. YA ES Suscriptor de RECONSTRUIR, haga uno más



## Herbert Read

Ha muerto uno de los grandes valores de nuestro tiempo: Herbert Read. El 12 de Junio de 1968, cuando tenía 74 años de edad, se cortó su existencia en su casa de Yorkshire, Inglaterra. El arte y la cultura han sufrido una pérdida irreparable; para nosotros ésta tiene un significado tanto más doloroso por lo mucho que aún podía ayudarnos por su relevancia en el campo ideológico, por su condición de estudioso y propulsor del pensamiento libertario, por la singular atracción que suscitaban su nombre y su obra como conjunción de una maestría del más alto nivel y un hondo calor humano perceptible en cualquiera de sus creaciones.

De su vasta producción poética, crítica, artística, sociológica y filosófica puede afirmarse que conforma una construcción monumental penetrada de belleza y destinada a excitar en quienes se ponían en contacto con ella el afán de perfeccionamiento, la búsqueda de un destino mejor para sí y para la sociedad, la elección de rumbos que llevaran a la eliminación de todas las formas de coacción espiritual y material atentatorias contra la dignidad del hombre.

En su expansión lírica como eximio poeta, en su pedagógica concepción del arte, en sus enfoques socio-filosóficos, fue Herbert Read un dialogador con la vida en sus variadas expresiones; en un período histórico de encrespamiento autoritario proponía interpretaciones y soluciones verdaderamente revolucionarias para embellecer la existencia con la ayuda mutua, en paz y libertad. En la hora del "robot" gestado por la tecnificación y la masificación, urgía a todos a contribuir a redimirlo, humanizándolo todo: arte, educación, economía, política, relaciones entre individuos y entre pueblos.

Estas líneas no tienen la pretensión de trazar una síntesis biográfica. El ilustre fallecido deja muchos y jugosos frutos que testimonian las dimensiones de su talento y las nobles inspiraciones de su espíritu superior. Mencionemos sólo algunos: "Arte y sociedad", "Educación por el arte", "Anarquía y orden", "Carta a un joven pintor", "Arte, poesía y anarquismo", "Filosofía del arte moderno", "La función del arte en el desarrollo del arte moderno", "El significado del arte", "Al diablo con la cultura", "Arte e industria", "Orígenes de la forma en el arte", "La redención del robot". Su último libro fue "Arte y alienación" (1967).

Nuestra revista tuvo el privilegio de contarle como dilecto amigo y colaborador. Aparte de los escritos suyos que engalanaron diversos números, no podemos menos que recordar que en el N° 19 se publicó íntegro el texto de la conferencia que pronunció en la Federación Libertaria Argentina el día 29 de julio de 1962, en ocasión de su visita al país para actuar como jurado internacional en la Primera Bienal Americana de Arte, realizada en Córdoba, y la afectuosa carta que nos enviara con motivo de nuestra edición N° 50, que reproducimos para nuestros lectores. En la misma, fechada el 5 de julio de 1967, nada nos decía sobre su estado de salud, que según la información cablegráfica que trajo

la triste noticia de su muerte, estaba afectada seriamente desde hace tres años. La dolorosa nueva nos dejó consternados...

\* \* \*

De las notas publicadas al informar sobre su desaparición, extraemos algunos fragmentos de los dos diarios más importantes del país (ediciones del día 13 de junio):

*"Era la figura más espectacular de la crítica de arte contemporáneo. Su sensibilidad agudísima, su sólido talento, su perspicacia para comprender los movimientos modernos de la creación artística le dieron el lugar que actualmente ocupaba. Pero era también uno de los críticos más arbitrarios, y el hombre nunca dudaba en exponer en público su manera de pensar y de sentir en relación no sólo con el arte y los artistas, sino con la política y los políticos y las ideologías y los ideólogos. El era precisamente uno de éstos: nunca negó su anarquismo ni su identificación con los ideales que puso en marcha Kropotkin en el siglo pasado. Cuando estuvo en la Argentina dio una conferencia en la Asociación Libertaria, y durante una hora y media paseó campechanamente —a la manera inglesa por otra parte— sus ideales libertarios en un mundo de esquemas políticos que nada tenían que ver con lo que él predicaba"... "Tenía verdadera jerarquía literaria y poética. Su nombre era sinónimo de conocimiento y de maestría, y su independencia de criterio era el mejor timbre de un crítico que no se entregaba a ninguna corriente estética por compromisos ideológicos, políticos o de intereses materiales"... "En pocos días se ganó entre nosotros perdurables simpatías y el reconocimiento cabal de que era el crítico de más alta jerarquía de la actualidad" ("La Nación").*

*"El análisis de su producción impone separar sus publicaciones de poemas de las de filosofía del arte; como poeta, no hay antología rigurosamente seria de la poesía inglesa contemporánea que no incluya poemas de Read, y alcanzó una especial consideración, preferentemente en Europa, cuando en 1945 publicó Poemas Selectos, obra que se tradujo a varios idiomas. En el país fue más conocido por sus obras de filosofía del arte, casi todas traducidas al español, como "La filosofía del arte moderno", "Arte e industria" y "El arte de la escultura", entre otras. Los lectores de Read admiten, así como admiran, junto con la fluidez de su expresión, el rigor para pensar, propio, desde luego, de su condición de filósofo; pero notan, asimismo, su aproximación hacia el lector, su deseo de enseñarle y, por lo tanto, su deber de claridad"... "Al pesar que para la cultura mundial causa la noticia de la muerte de Herbert Read, queda como consuelo la vigencia de su obra, que es la obra de un gran pensador, uno de los más trascendentes para el arte contemporáneo" ("La Prensa").*



## El detonador estudiantil

### LA SOCIEDAD PROSPERA

El régimen gaullista, a pesar de no disponer de una fuerte mayoría parlamentaria —siempre tiene que negociar unos votos de los grupos “centristas” cuando se trata de un escrutinio importante—, da la impresión, en abril de 1968, de una gran solidez. La economía funciona relativamente bien, la expansión industrial tiene nivel aceptable, no existe desocupación importante, el franco francés es aceptado como moneda fuerte.

De Gaulle puede dedicarse a la política “grande”. Trata de aprovechar el renacimiento de los nacionalismos en Europa, se presenta como portavoz de los países del Tercer Mundo, espera capitalizar las corrientes antiyanquis. En mayo, decide ir a Rumania. Su jefe de gobierno, Pompidou, viaja también a Afghanistan.

La oposición, conglomerado de los viejos partidos de izquierda y de una multitud de “clubes” que reúnen a jóvenes que quieren “hacer política”, no presenta en realidad un programa sólido. Por lo que se refiere a los problemas internos, propone hacer más rápido y mejor que la gente del poder: más viviendas, más créditos para el desarrollo económico. En el plano internacional, no difieren efectivamente de la opinión del presidente-general: crear una tercera fuerza entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Parte solamente de los líderes preferirían mantener a Francia dentro de la alianza atlántica. Pero de esos problemas nadie habla en claro, para no debilitar una coalición ya difícil de constituir.

El partido comunista, cuyos cuadros no escapan al aburguesamiento general, y cuyas fuerzas radican en la administración de una infinidad de ayuntamientos, trata de no perder contacto con sus tropas, a través de su central sindical —la C.G.T.—, empeñándose en sacar provecho de las reivindicaciones de toda índole. Critica al gobierno y a su política financiera, pero se muestra satisfecho de su orientación en el campo internacional. En vista de las elecciones, establece relaciones con la Federación de las izquierdas, con el fin de poder salir de su aislamiento, pero también para impedir que dicha Federación caiga en el error de un cambio de política internacional.

En resumen, Francia se comporta como país próspero. Las luchas políticas se limitan a la preparación de las elecciones. El presidente de la República puede jugar sin trabas para lo que, según él, la Historia lo designó. Sus ministros se ocupan de los detalles —“la intendencia”—; él tiene otro destino.

### LOS GRUPUSCULOS

El panorama no ofrece la mínima oportunidad para la intervención de las ideas o de los núcleos revolucionarios. La sociedad de abundancia sofoca el espíritu de rebeldía. Los temas de conversación popular son: las vacaciones, el coche a crédito, la televisión.

En gran parte, los grupos revolucionarios viven de recuerdos, de

aniversarios. Las energías de muchos se gastan en maniobras complicadas dentro de los partidos de izquierda, o al margen de ellos. Sin embargo, la misma sociedad de abundancia suscita el asco de muchos jóvenes. También el aspecto poco alentador de los partidos electoralistas empuja a otros jóvenes a buscar por otras partes, y más hondo.

En pocos años, surgen y desaparecen fenómenos juveniles: los “blousons noirs”, generalmente en los suburbios de las grandes ciudades, violentos y demostrando un odio directo a los ancianos o a los adultos; después los “provos”, mejor informados socialmente, que quieren plantear los problemas fundamentales de la sociedad de manera provocativa; más una infinidad de grupos sin brújula, pero con una idéntica inquietud. La nueva generación no se muestra satisfecha del mundo que les ofrecen los progenitores. No se trata de hambre; al contrario, es lo absurdo de una sociedad rica, pero hipócrita, mecánica, burocratizada, que no es aceptada.

Dentro de las organizaciones tradicionales —partidos de izquierda y centrales sindicales— se manifiestan de vez en cuando unas voces desesperadas; pero, en general, los grupos de jóvenes se crean y se deshacen al margen de las grandes asociaciones. En el ambiente universitario, la Unión Estudiantil (la UNEF - Unión Nacional de los Estudiantes de Francia) constituye el lugar donde se discuten y critican problemas de la enseñanza y cuestiones sociales en general. En pequeñas librerías, boletines efímeros, de toda proveniencia, sirven de alimento a una reducida internacional de hecho.

Toda esta vida no tiene aspecto oficial y es generalmente desconocida. No figura en las estadísticas ni a veces en las fichas de policía. Para los líderes políticos, para el poder no tiene importancia.

Cuando en la nueva Facultad de Ciencias Humanas de Nanterre, a unos kilómetros de París, edificada al lado de villas miseria, donde viven africanos del norte y portugueses, comienzan los incidentes los ministros y los altos funcionarios piensan que se trata de una tradicional enfermedad de adolescentes. Daniel Cohn Bendit, alemán, judío y anarquista, que anima un pequeño movimiento de un centenar de jóvenes, logra, sin embargo, crear un ambiente de franca discusión en las aulas, luego plantear la necesidad de una completa reforma universitaria, para romper con el sistema del profesor “magister”, y por fin llamar la atención sobre el fenómeno social en su totalidad.

Algunos profesores aceptan la discusión; el movimiento se extiende. Desde luego, las autoridades usan el argumento más fácil: la policía. El único resultado es que los estudiantes se solidarizan con los “extremistas”. Cuando en las calles del “barrio latino” las fuerzas del orden empiecen a golpear fuerte, la población ayudará espontáneamente a los jóvenes manifestantes.

En unos días, toda la vida universitaria hierve. No solamente en Nanterre, sino también en la vieja Sorbona, y en todas las escuelas de provincia. Todos los proyectos de reforma que se discutían desde hace más de diez años parecen de repente superados. Miles de comisiones se crean, entre estudiantes y profesores. Pero, al mismo tiempo, en las máquinas viejas una sangre nueva corre y hace explotar las estructuras: “órdenes” de médicos, de arquitectos, sociedades de teatro, y hasta asociaciones de fútbol. Cada interesado quiere participar, intervenir, tomar responsabilidades.



## LA OLA DE HUELGAS

Una inmensa manifestación en París, el día de la huelga general decretada por todas las organizaciones sindicales obreras en apoyo a los estudiantes. Son 800.000 que desfilan.

De repente, a partir de una fábrica provincial de la firma de automóviles Renault, surgen huelgas. Huelgas imprevistas con reivindicaciones de salarios desde luego, pero también con objetivos referentes a los derechos sindicales.

Mientras Pompidou, de regreso a Afganistán, trata de arreglar el conflicto estudiantil (evacuación de la Sorbona de las fuerzas de policía que la ocupaban, liberación de los estudiantes detenidos), las huelgas se multiplicaban. En pocos días los servicios públicos y las grandes fábricas de metalurgia, siderurgia, textil, transportes, paran. La huelga es general, sin que los sindicatos hayan llamado al paro.

Cuando Pompidou ofrece unas mejoras, entre ellas el aumento del salario mínimo, la CGT filocomunista trasmite las proposiciones a las asambleas de fábrica, con opinión favorable, una abrumadora mayoría las rechaza. Una vez más son los elementos jóvenes quienes, en los talleres y grandes empresas, mantienen un alto potencial de lucha.

Cuando ven que no pueden impedir la extensión de las huelgas, los sindicatos cegetistas se ponen a la cabeza de los huelguistas, pero tratan de impedir los contactos entre estudiantes y obreros. Durante dos días el partido comunista examinará la posibilidad de dar un carácter político a la crisis y seguirá, pero con lenguaje propio, las tentativas de la Federación de partidos de izquierda, de reclamar el poder. Ya Mitterrand, el líder de la Federación, y Mendés France, sostenido por varias corrientes de izquierda, reivindican, el uno la presidencia, el otro la dirección del gobierno.

De hecho, el poder parece derrumbarse. El mismo de Gaulle, que vino corriendo desde Rumania, parece desconcertado. Hace un primer llamado poco convincente por televisión, habla de referéndum y convoca un consejo de ministros que en seguida anula.

## EL PODER, SIN FRASES

Durante unas horas, el general-presidente va a desaparecer. En Alemania y en ciudades del este de Francia, toma contacto con Jefes y tropas blindadas, en particular con Massu, ex militar activista de los movimientos "Argelia Francesa", paracaidista, y actualmente comandante de las tropas francesas en Alemania. De Gaulle se entrevistará también con un alto funcionario soviético.

Cuando vuelve, ya no vacila. Decide disolver la Asamblea, llamar a nuevas elecciones legislativas, dar a los "prefectos" departamentales (que dependen del Ministerio de Gobernación) poderes extraordinarios para mantener el orden, crear "comités de defensa republicana", es decir, una fuerza oficiosa de presión y de combate. Al mismo tiempo, regimientos blindados "se desplazan" y llegan a la periferia de París.

El día siguiente, una gran manifestación es organizada por los gaullistas en los Campos Elíseos. Reúne medio millón de personas.

En la opinión pública la causa estudiantil ha perdido influencia y simpatía. Efectivamente, los grupos de estudiantes no exigen re-

formas limitadas, sino una toma de conciencia total, proclaman una crítica fundamental de la sociedad misma.

Todos los recursos de propaganda del poder son movilizados con un solo lema: "No al desorden", "La bandera negra no pasará", "Revolución, pero en paz, con de Gaulle".

## EL PARTIDO COMUNISTA SALVA AL REGIMEN

Hasta fines de mayo los partidos de izquierda han tenido que seguir la efervescencia estudiantil y el empuje de los jóvenes trabajadores. Pero no tienen programa revolucionario. Aceptan, pues, el terreno electoral que ofrece de Gaulle.

El partido comunista, vacilando y varias veces desbordado, toma otro viraje: denuncia directamente a los "extremistas", llama la atención de los trabajadores contra las aventuras, insiste sobre el hecho de que las huelgas tienen un carácter exclusivamente económico y que son del dominio de los sindicatos. Acepta también considerar las urnas como el mejor método para dar oportunidad a la opinión pública de expresarse.

Cuando al cabo de varios días de negociaciones entre delegados obreros y jefes de industrias se establecen convenios, la CGT comunista aconseja a las asambleas aceptar las proposiciones, volver al trabajo. Ataca duramente a los militantes de CFDT (Confederación Francesa de Trabajadores Democrática), central sindical que nació de los sindicatos obreros cristianos y que evolucionó rápidamente en unos años hacia posiciones no clericales, contando con una gran proporción de activistas jóvenes.

En los ministerios, la CGT es inmediatamente presentada como la única federación sindical "seria", y su secretario general, Seguy, como un hombre ponderado...

Los grupos estudiantiles, algunas fracciones de sindicalistas y ciertas formaciones de extrema izquierda tratan de denunciar la maniobra. En manifestaciones callejeras gritan "Elecciones - traición", pero ya pasó el momento.

Uno por uno los gremios vuelven a sus tareas, con aumentos notables y mejoras en el campo de la organización del trabajo.

Cuando los últimos bastiones —esencialmente en la industria del automóvil— deciden terminar la huelga, ya el clima electoral está creado. Uno de los líderes de la mayoría, Giscard d'Estaing, encontrará la fórmula cínica, pero exacta: "Vamos a obtener la mayoría de los que han tenido miedo".

Nuevamente, los problemas ya clásicos: vacaciones, vuelta de Francia, coche a crédito, televisión, vuelven a ser los temas de las conversaciones. Los estudiantes empiezan a tener mala fama. Sin embargo, una huelga se proseguirá durante varias semanas más: técnicos, periodistas y artistas de la radio y de la TV del Estado hablan de obtener garantías de independencia, para ofrecer, por fin, informaciones objetivas. Un cartel pegado en profusión en las calles recuerda: "Cada día la policía les habla a las 20 horas".



## EL MAREMOTO GAULLISTA

Las elecciones dan una mayoría abrumadora a los gaullistas y a sus aliados. Las izquierdas ven su representación a la Asamblea reducida al mínimo. Y hasta el partido comunista, a pesar de sus esfuerzos por presentarse como el partido del orden, está electoralmente derrotado.

Si durante las semanas de disturbios ni una sola arma de fuego fue utilizada por los manifestantes revolucionarios, en el curso de la campaña electoral hubo varios muertos de bala como resultado de los "argumentos" de los grupos de defensa gaullista, donde los hampones y los policías de los servicios paralelos se manifestaban abiertamente.

Ya una cierta represión había sido organizada: expulsiones de extranjeros; prohibición de varios movimientos de extrema izquierda, trotskysantes, pro-chinos, 22 de Marzo (el grupo donde militaba Cohn Bendit), etc...

La extrema derecha obtenía carta blanca, y el movimiento "Occidente", beneficiario de los ojos cerrados de la policía o de su ayuda, podía multiplicar las agresiones contra los centros de enseñanza todavía ocupados por los estudiantes.

A pesar de que el movimiento estudiantil y obrero juvenil no resultó de una voluntad preestablecida ni de la influencia de una ideología, el carácter libertario de gran parte de las manifestaciones y de las reivindicaciones no ofrece dudas. Ese movimiento surgió no de una propaganda, sino como producto directo de una situación.

Muchos partidos pequeños u organizaciones neo o pseudo marxistas trataron de apropiarse del movimiento, pero las reacciones de la mayoría impidieron el control.

En casi todas las facultades, teatros, liceos y en varias fábricas, la bandera negra fue alzada, lo mismo que en los grandes desfiles o en las barricadas. Los jóvenes que se decían anarquistas no tenían, generalmente, ningún vínculo con los grupos existentes. Pero se comportaron como militantes experimentados y, a menudo, de manera más inteligente que los grupos de vieja cepa.

Quedará, seguramente, a través de un movimiento tan rico de vida, una generación nueva de militantes que descubrieron lo esencial de la práctica libertaria y la concepción de una sociedad sin prejuicios.

Quedará, sin duda, el resultado de una experiencia corta, pero muy densa, tanto en el campo de la enseñanza (hasta los más reaccionarios reconocieron que muchas reformas eran necesarias), como en las fábricas (la idea de autogestión pasó del plano de la utopía al dominio de la discusión en los mismos lugares de trabajo).

Fue un fenómeno ya clásico para los revolucionarios. Con la diferencia que esta vez el detonador funcionó en una sociedad de bienestar, y que la explosión partió de un sector relativamente próspero, pero todavía no integrado en una sociedad falsa e hipócrita.

Funcionó el detonador. Hizo falta la dinamita.

París, 2 de julio de 1968.

*S. Parane*

## Algunos aspectos de la rebelión juvenil

por Carlos E. Haller

Una cadena de agitaciones juveniles cruza el panorama político del mundo. Fueron al principio las huelgas de estudiantes en Madrid, los encuentros de "provos" en Amsterdam, las manifestaciones de "beatniks" y "hippies" contra la guerra y el orden establecido, en Norteamérica. En las últimas semanas, los focos de rebelión se han ido multiplicando, sobre todo en Europa, en los Estados Unidos y en el Brasil.

Difícilmente podrán los simplificadores de siempre atribuirlos a una sola causa: la infiltración comunista, por ejemplo. Por lo menos esta vez tendrían que surgir dos clases de simplificadores: unos, en el heterogéneo bando "occidental y cristiano", que verán en ellas la mano de Mao o del Kremlin; otros, en las "democracias populares", que tildarán al fenómeno como obra de corruptores capitalistas, agentes de la CIA, etcétera.

En Italia, las universidades de Turín, Milán, Pavía, Padua, Florencia, Pisa, Bologna, Roma, Nápoles y Messina fueron ocupadas por sus alumnos, quienes formularon algunos clásicos postulados reformistas junto con reivindicaciones de nuevo estilo: contra la omnipotencia del claustro docente, "todo el poder para los estudiantes", por el divorcio vincular en la legislación civil, por la terminación de la guerra en Vietnam. También allí, la estructura autoritaria de las casas de altos estudios —con profesores titulares como monstruos sagrados, señoreando a su arbitrio a adscriptos y a alumnos por igual— está siendo minada en sus cimientos. Los jóvenes italianos renuevan los fundamentos doctrinarios de su rebelión en el catolicismo post-conciliar y en el idealismo democrático.

### GIRO A LA IZQUIERDA EN ALEMANIA

En Alemania occidental, la siempre vituperada nación a cuyos habitantes se enrostra falta de conciencia política y un apego fetichista al principio de autoridad, la rebelión juvenil asume caracteres particularmente agudos. Desde la última visita del Cha de Persia a dicho país, que suscitara demostraciones hostiles y dejara un muerto en las filas de los estudiantes, nuevos y numerosos estallidos de protesta cundieron por doquier. Al principio se organizaban marchas contra la agresión imperialista en Vietnam; poco a poco, el tono de las críticas abarcó aspectos cada vez más amplios de la estructura social capitalista.

La policía disolvió casi siempre tales amagos a bastonazos, pero ello no ocurría con la intrascendencia con que se toman entre nosotros los atropellos de los guardianes del "orden". Se abrieron allí procesos judiciales por abusos de autoridad, algún funcionario tuvo inclusive



que dimitir, y tratadistas de alta jerarquía intelectual discutieron durante meses las implicancias constitucionales de tales actos para un país demoliberal.

El más reciente catalizador de la rebelión en Alemania fue un atentado contra la vida del dirigente estudiantil izquierdista Rudi Dutschke: la juventud expresó su indignación con demostraciones y actos de violencia que no respetaron siquiera la semana de Pascua, tan eglóricamente celebrada siempre en ese país.

Los sectores más activos de la juventud estudiantil alemana se han agrupado en la "Federación Socialista de Estudiantes", independiente ya de sus iniciales contactos con el Partido Socialdemócrata (que hoy es co-gobierno en dicho Estado). Los objetivos de esta Federación para un futuro inmediato consisten en: promover una revolución cultural en los medios universitarios y en el pueblo; lograr una base masiva de adhesiones; combatir las formas político-sociales vigentes en los países capitalistas industrializados, utilizando para ello toda la libertad de movimiento que le permita la ficción jurídica liberal que aún subsiste en muchos de ellos; evitar, al mismo tiempo, las recaídas en modelos de revoluciones estancadas y de socialismo burocratizado que imperan en la U.R.S.S. y sus satélites; crear, en fin, un auténtico sistema de consejos populares, fundado en principios aún no bien definidos de democracia directa, justicia económica y libertad individual.

Tales postulaciones no reflejan, por supuesto, el pensamiento integral de todo el estudiantado alemán; constituyen, por ahora, patrimonio de una minoría excesivamente radicalizada. Pero algunas de ellas suscitan la coincidencia de todos los jóvenes y brindan oportunidades para establecer un frente de lucha común.

Si comparamos el estado moral en que quedó la juventud y niñez alemana en 1945, cuando el derrumbe del nazismo; si recordamos el letargo espiritual que acometió a dicha juventud con los efectos hipnóticos del "milagro económico", del "twist" y de la "pepsicola" en la década del 1950 al 1960, no podemos menos que reconocer el progreso implicado en esta súbita politización.

#### JAQUE A LA DICTADURA EN POLONIA Y CHECOSLOVAQUIA

En Polonia, país de heroicas revueltas y de cruentas represiones, el conflicto entre el partido gobernante y la juventud estudiosa no data de ayer. Pero entre el 8 y el 11 de marzo del corriente año volvieron a oírse demandas de libertad en las calles y en las aulas. Con viejos textos de Marx, Lenin, Trotzky y otros no tan antiguos de Milovan Djilas, la juventud que busca los nuevos aires del humanismo socialista procura recomponer una ideología divergente de la estatal. Los promotores son encarcelados, pero la masa juvenil no calla: continúa el movimiento en forma espontánea, desafiando las amenazas del gobierno, las acusaciones de "corrupción capitalista" y de "nefasto sionismo" que le endilgan los eternos manipuladores de conciencias.

Donde el entusiasmo juvenil resultó la vanguardia de un cambio político a escala nacional fue en Checoslovaquia, cuyo jerarca Novotny tuvo que dimitir. La federación de estudiantes se desafilió del Partido;

tumultuosas asambleas estudiantiles fueron disueltas por la fuerza pública; pero el Ministro del Interior se vio obligado a pedir excusas por los actos de terrorismo policial. Y no todo fue tumulto y desorden en esta "primavera praguense": la juventud encontró tiempo también para honrar a los grandes muertos de la patria. El 10 de marzo último, 3.000 estudiantes y otros miles de ciudadanos rindieron su homenaje de silencio y dolor ante la tumba de Jan Masaryk, quien se estrellara hace veinte años contra el dilema "oriente-occidente", desde entonces de nuevo instalado en su tierra. Mientras tanto, los nuevos gobernantes anuncian que "el país se encuentra maduro para la democracia" y sostienen que es hora de ensayar una fórmula política cuyos términos deben permanecer "indisolublemente unidos": Libertad y Socialismo. La juventud será el testigo, no mudo sino activo y batallador, de esas increíbles profecías.

#### CONTRA EL HARTAZGO: EN PRO DE LO NUEVO

De la sucinta reseña efectuada hasta aquí, resulta casi imposible extraer un denominador común. Se confirma el anticipo de que tal panorama desorientará a los simplificadores. Sin embargo, si por un prurito racionalista que no nos permite dejar nada sin explicación tuviéramos que simplificar a nuestro turno, quizá quepa decir lo siguiente: en cada país, en cada momento histórico, la juventud busca aquello que le falta y combate lo que la tiene harta. Mientras los estudiantes de Berlín, crecidos a pocos metros de un muro tras el cual podrían presumir un tigre en acecho, toman a su vez la máscara del tigre para espantar a sus pacíficos conciudadanos, es porque les sobran las frases huecas de un anacrónico liberalismo burgués y ansían fundar el socialismo que imaginan. Del otro lado del telón, la juventud cansada de ramplones slogans comunistas y de trabas absurdas a su libertad, quiere evadirse del dogmatismo, sacudir de sus hombros la túnica partidaria, avanzar en procura de la verdadera revolución: la que emancipa a la par que socializa.

Con las revueltas y demostraciones estudiantiles ocurre un hecho curioso: nadie les asigna efectos prácticos, pero todos dirigen su atención sobre ellas. Son casi nulas, en efecto, las consecuencias económicas de una huelga de estudiantes, por la sencilla razón de que, en su carácter de tales, no participan en el proceso productivo de una nación (sin perjuicio del elevado porcentaje que se mantiene y paga sus estudios con algún trabajo extra). Dicha circunstancia los hace a veces aparecer como los auténticos representantes de una categoría ociosa, como hijos mimados de la grande y pequeña burguesía.

Ello explica la hostilidad y el desprecio con que suelen ser mirados por los verdaderos trabajadores, y constituye el trasfondo de numerosos distanciamientos que han llegado inclusive a enfrentar a ambos sectores sociales. Así sucedió en la Argentina durante el periodo peronista, y volvió a ocurrir en Polonia y Alemania, durante los recientes planteos estudiantiles, que fueron seguidos a los pocos días por compactas manifestaciones de empleados y obreros que enarbolaban sus herramientas de trabajo, repudiaban los disturbios y clamaban por "tranquilidad en el Estado".



## ACTUAL PAPEL SOCIAL DE LA JUVENTUD ESTUDIOSA

Sin embargo, nadie en mejores condiciones que la juventud estudiantil para despojarse de los prejuicios de casta y clase, casi inexistentes en ella (al menos en el plano político). Nadie tampoco, como ella permeable a los grandes ideales de justicia y libertad, que obtiene fácil acogida en sus corazones y resultan luego traicionados por la involución psicológica de sus propios sostenedores.

De ahí que se haya observado siempre con minuciosa atención desde las bambalinas del escenario político, a los estudiantes y a la juventud en general, espiándose sus reacciones y auscultándose el contenido de sus demandas, como un indicador bastante preciso de las inquietudes que laten en determinados sectores (muchas veces marginales) de la opinión pública.

Si los jóvenes y sus movimientos adquieren hoy una resonancia política cada vez mayor, ello se debe, probablemente, a que en la moderna sociedad industrializada han cambiado los papeles, tanto el de la juventud estudiantil como el de la clase trabajadora. Muchos miembros de esta última se van convirtiendo en pequeños burgueses, casi por completo integrados en su medio social, que tendrían mucho que perder y nada que ganar con "experimentos revolucionarios".

Los estudiantes, en cambio, están en contacto con una realidad científico-cultural que se transforma con mayor rapidez que la conciencia del ciudadano común. Nada arriesgan al ponerlo todo en duda; carecen de compromisos familiares o patrimoniales demasiado gravosos; tienen su subsistencia asegurada con changas de ocasión, tareas de medio día, empleos públicos, becas, o con la mensualidad que les pasan sus padres: pueden darse el lujo de funcionar como vanguardia revolucionaria. Además, su importancia política se ha ido acrecentando en relación directa con el aumento numérico que registran por doquier.

### DESAFIO A NUESTRA CAPACIDAD DE RESPUESTA

No creemos que sea la juventud la que cambie, por sí sola, las estructuras sociales, a menos que se adueñe también de los resortes neurálgicos de una nación y de las más modernas técnicas revolucionarias. Pensamos que el movimiento juvenil es polivalente, y que su sustancia es la pura rebelión; pues precisamente los jóvenes, por su propia constitución psicológica, *tienen* que rebelarse contra algo... siempre. Hay en el fondo de esa rebelión, por muy politizada que aparezca, un conflicto generacional que no ha sabido superar medio siglo de investigaciones psicossociológicas.

Sin embargo, los problemas que agitan, las demandas que enarbolan, las protestas que esgrimen contra la sociedad resultan, en cada caso, los más urgentes de resolver. Poseen los jóvenes una intuición especial para detectar injusticias y denunciar traiciones, prejuicios, barreras mentales y culturales.

Además, su rebelión efectiviza por oleadas, como sucede en general con todos los movimientos colectivos. Ahora contemplamos una cresta insurgente juvenil en la vieja Europa, mientras la juventud argentina se reorienta, toma aliento y prepara nuevas energías en una etapa de aparente quietud.

¿Estamos preparados para la avalancha que se encrespará también aquí, tarde o temprano? ¿Tendremos cómo responder a las justas y aún a las injustas exigencias de nuestra juventud, cuando nos demande, en compensación por la inseguridad de su estatus, por las posiciones perdidas en los claustros universitarios, nuevos lugares bajo el sol en los talleres, las fábricas, las oficinas y las aulas? ¿Sabremos responderles con otros argumentos que el garrote policial o la idiotización ideológica? ¿Habrá entre nosotros quien no se retuerza de indignación ante el destronamiento de venerables dioses, de símbolos intangibles, de relaciones vituperadas? ¿Podremos comprender a la autóctona versión de "hippie" que nos salte delante de nuestro apacible camino; al grupo juvenil que afiance su presencia en el colegio; a la pareja adolescente que exigirá la misma libertad sexual concedida a los "dignos señores"; al grupo artístico que menosprecie nuestro gusto en pintura o cine? ¿Sabrán distinguir nuestros policías entre el trato que dan a una gaviota de asesinos y el que corresponde a ciudadanos jóvenes en ejercicio de su agilidad política, recién estrenada?

La respuesta a tantas preguntas es obvia: NO. Nuestro mundo, hecho para adultos y conservado para ellos aún en sus apariencias más cambiantes, carece de moneda legítima para afrontar tales demandas. No hemos acertado aún, en nuestro sistema cultural, a conferir un lugar concreto al adolescente. Hagamos lo que hiciéremos, siempre quedaremos mal. Pero, por lo menos, juguemos con valentía y tolerancia ese papel conservador que necesariamente nos toca. Y sepamos medir los hechos sociales con una vara ajustable a sus respectivas proporciones; preguntémonos qué hace más daño: si cien años de latifundio o algunas vidrieras rotas; si centurias de opresión estatal o una garita incendiada.

N. de la R. — El artículo de nuestro colaborador fue remitido con fecha de abril de 1968 y, por ende, antes de que se produjeran los acontecimientos en Francia que suscitaron la atención mundial.

## RECONSTRUIR publicará en el próximo número:

- DIEGO ABAD DE SANTILLAN: De la esclavitud y la servidumbre al sindicalismo de participación.
- JACOBO PRINCE: El antiliberalismo de los totalitarios.
- COLIN WARD: Los pescadores españoles.
- Prof BERT F. HOSELITZ: La filosofía política de Bakunin.
- AGUSTIN SOUCHY: Carlos Marx y la época actual.
- Dr. ANGEL J. CAPELLETTI: David Hume como historiador de las religiones.
- RENE FURTH: Antología. Libertad y liberación.
- PIO AYALA: Sobre el "Dilema de la Sociedad Organización"
- V. MUÑOZ: Una cronología de Luisa Michel.
- Panorama artístico y literario.
- La letra viva.



## Hitos de la problemática folklórica

por el Prof. Lázaro Flury

Entre la gente que sigue con interés la evolución de las manifestaciones folklóricas, se escuchan con frecuencia expresiones de alarma, por lo que se ha dado en llamar "novedades". Más exactamente "creaciones". No hay asuntos nuevos, temas nuevos o especies nuevas. Dentro de la técnica, los juegos vocales, las injertaciones corales, las posibilidades instrumentales parecen haber llegado a su límite. Se repite lo que la gente sabe; lo que el público ya conoce. Hay quienes creen que esa falta de renovación repite el ejemplo del tango, que ha llegado aparentemente a su final. El interrogante plantea un problema: ¿el folk ya no es capaz de crear manifestaciones folklóricas? Hemos dicho en otras oportunidades que hoy la situación es muy distinta. El folk y el semi-folk se encuentran en el mismo plano de lo que conocemos como "pueblo urbano". Siempre existió una proyección de lo urbano a lo rural, pero hoy esa proyección es más fuerte por la debelación del folk específico. Por eso tenemos actualmente el 90 por ciento de proyecciones artísticas de procedencia urbana, aún aquellas que se nutren de esencias folklóricas puras. El proceso nos parece muy lógico. Ya ocurrió esto en Francia, Inglaterra, España, Italia y tantos países europeos, donde el folk también se debeló. Colocados en un mismo plano el folk híbrido y el "pueblo urbano", notamos con claridad que la mayoría de las manifestaciones vigentes parte de este último. Y como aquí entra en juego el factor comercial, es muy lógica la exigencia de la "novedad". Y aquí a nuestro juicio reside el fondo del problema. Ya no es posible "inventar" nada; y surge con nitidez una falta total de "renovación". Todo esto constituye una cortina de humo y una falta de conocimiento de las más elementales leyes antropológicas. Se confunde un simple problema de "novedad" con un problema de "calidad". Agotadas las más audaces innovaciones y los más variados recursos técnicos, queda un solo camino: volver a la calidad. No hace falta recurrir a discursos para probarlo. De diez conjuntos o solistas que escuchamos, ocho son mediocres o malos. En todos los géneros y órdenes. Las "novedades" no los salvarán. Tampoco el estridente trust comercial. Solamente los salvará la calidad. Lo mismo que salvó el canto en Europa y mañana lo salvará en Asia o Africa.

Otro fenómeno que preocupa a los estudiosos y técnicos que se especializan en las ciencias demóticas, radica en los gustos e inclinaciones del llamado "hombre-masa". Es sabido que complejos factores universalistas han dado lugar a un común denominador dentro de las comunidades modernas. Existe por tanto un tipo común, con inclinaciones distintas dentro de un patrón general. (Los psicólogos lo denominan impropriamente "alienación"). La psicología del hombre-masa, que es mayoría en todos los casos, detenta deturpaciones muy serias, tanto estéticas como morales. ¿Es posible que los especialistas no hayan visto

que esas deturpaciones han sido originadas por los medios de comunicación de masa? O en otras palabras, por la propia educación estatal a través de la radiofonía, la televisión, los diarios, etc. En folklore podemos constatar que las comunicaciones-masas han generado tipos de gustos y distorsiones de fondo. Ese grave problema que en realidad existe, no se corrige con "resoluciones" tomadas en Congresos y lanzadas a la publicidad. Se trata de corregirlos por los mismos medios con que fueron injertados: es decir, los medios de comunicaciones de masa. No se trata de acomodar el gusto o la inclinación natural del hombre a paradigmas sociales, sino de liberarla mediante la educación. Si el hombre-masa de hoy ha sufrido desviaciones evidentes, deben emplearse los mismos elementos que han servido para llevarlo a esa situación: los medios masivos de educación, que están en manos de la prensa, la radiofonía y la televisión.

Los hippies, el nuevaolismo, que recurre a la negación de todo "lo normal", significa otra seria preocupación. Por extraña paradoja, los hippies recurren a los mismos elementos que empleaban los primitivos para alcanzar distintos grados de euforia: el henequén, la yuca, el hataj... los folklorólogos que estudian paralelamente psicología, creen que se trata de un problema de educación. Sin embargo ni en las escuelas ni en las Universidades se enseñan los excesos, la agresión, la apología de la euforia y el fragor, y la bondad de las drogas ilusiógenas. Esto abre un interrogante muy serio. La inclinación a la iracundia, al ritmo alocado, es más o menos general, aún en los países totalitarios. ¿Debemos admitir que los causales son múltiples y que van desde las perspectivas sin horizontes a la incompreensión de la generación que la antecede? Esto justificaría parcialmente la angustia, el disconformismo y aún la agresividad. La válvula de escape se traduce en la conducta. En el campo artístico se traduce a la exaltación tonal y sonora, como cierto tipo de música moderna. Y aquí aparece la síncopa como característica del ritmo; lo abstracto en la plástica y lo surrealista en cierto tipo de literatura. Todos tienen el mismo generador causal. Y, repetimos, todo tiene mucho de exaltación del instinto primitivo. Si todo esto obedece a presiones colectivas de tipo empírico, no olvidemos que el instinto y la intuición han canalizado en muchas ocasiones creaciones de significación y simbolismo inexplicable, justificadas tiempo después. El hombre intuitivo suele hacer lo que el hombre "común" quiere hacer. Conviene pues tomar con ciertas reservas la afirmación que todo lo que la juventud hace es obra de "alienados", o simples delirios creados por el azar. El nuevaolismo puede tener raíces mucho más profundas. Es claro que hablamos de los fenómenos colectivos, sin ignorar que dentro de ellos siempre existen los patóteros que lo emplean como snob o pasatiempo de niños bien. Por eso consideramos que la antropología y muy especialmente los estudiosos de los fenómenos folklóricos, deben acostumbrarse a estudiar con seriedad los hechos que aparentemente son producto de la alienación, porque detrás de ellos pueden existir causas insospechadas de cuya responsabilidad no están libres los maestros ni los gobernantes.



## Panorama artístico y literario

### POESIA

#### El viajero y su sombra

GEORG TRAKL/OBRA COMPLETA. Estudio preliminar, traducción y notas de Rodolfo E. Modern. Editorial y librería Goncourt; Buenos Aires, 1968; 240 páginas.

En 1910, Wilhem Worringer acuñaba el término *expresionismo* para referirse al movimiento que, en la plástica, había irrumpido cuatro años antes, en Dresde, y cuyos fundadores fueron los pintores reunidos bajo el nombre de "Die Brücke" (El Puente). Típicamente alemán, desde un punto de vista psicológico, este núcleo de artistas asume el papel de antitesis frente al impresionismo, típicamente francés. Al trazo puramente formal, fundado en la descomposición de la luz, opone el color macizo y puro del sentimiento. Ya Van Gogh, que asume entonces su sentido histórico de elemento de transición, había reaccionado con energía, aunque personalmente, contra el impresionismo. Las condiciones de tiempo y lugar eran totalmente diferentes. La primera década del siglo XX estaba emparedada por medio siglo de doctrinas sociales reductoras y por las premoniciones de un sombrío futuro. El pensamiento de Marx, Wagner, Nietzsche se erguía al mismo tiempo sobre Alemania, proponiendo a la voluntad sus diversos destinos.

La doctrina marxista, con su afirmación de un evolucionismo económico y una dialéctica social o lucha de clases, donde la individualidad asumía un mero papel instrumental, vaciada de todo contenido autónomo. Frente a ella, la idea wagneriana del héroe, cuya raíz se nutre últimamente en Goethe y Fichte, pasando a través de todo el Romanticismo hasta alcanzar el fundamento típico en Carlyle y Weininger: el héroe artista y el héroe ético-filosófico. Finalmente, esa extraordinaria teoría del superhombre, de Nietzsche, negador de todas las negaciones, desesperada afir-

mación del mundo y la vida en oposición a la imagen judeocristiana del universo. No obstante las radicales diferencias doctrinarias, las ideas de estos hombres coincidían en un punto: su naturaleza apocalíptica. El mundo actual debía hundirse en la ruina para dar paso al mundo ideal.

En 1914 estalla la guerra. Todos los presentimientos y profecías se cumplen. La pasión se exalta hasta el grito. En esos pocos años, obras y autores emergen súbitamente sobre el horizonte, estallan como luces de bengala o como bombas, para desaparecer rápidamente, consumidos por su misma violencia. En esa explosión todos los sustratos son removidos. No hay tiempo para el análisis, sino para la simple exposición. Así, los valores tradicionales, los objetos convencionales son negados furiosamente. Hay una razón perfectamente lógica: si en ese momento el mundo se está autodestruyendo es porque la organización anterior del mundo fue un fracaso. Y lo más curioso: los individuos se matan entre sí sin odiarse ni amarse.

Tal actitud crítica asumirá dos aspectos: en lo exterior, la revolución social; en lo interior, la revolución ética.

En esta polarización extrema, Georg Trakl (1887-1914) ocupa una posición notable. Es, antes que otra cosa, un poeta lírico puro, pero las circunstancias de su tiempo y los hechos extraordinarios de su vida desgarrarían su personalidad hasta asumir la típica figura expresionista.

En verdad, innumerables versos no pueden comprenderse, o tal vez toda su obra, si a la captación instintiva no se suma el dato biográfico, la "clave" que solicitaba Rilke "para muchos de los versos", según escribió luego de recibir los poemas de Trakl en París. El dato "clave" es su amor por su hermana Margarete, sus relaciones sexuales con ella y la consecuencia fatal: el aborto.

La primera parte de la obra de Trakl es descriptivo-impresionista, con ecos de Lenau y Holderlin, pero progresivamente se asiste a una transformación psíquica de las escenas: hechos y paisajes valen solamente como

símbolos o como metáforas. No es difícil imaginarse, dada la personalidad moral que evidencia, su atroz sufrimiento. La figura del solitario, del peregrino, asoma continuamente en sus versos. No hay datos suficientes en su obra, pero posiblemente su concepción del mundo coincidiera con la kantiana en la suposición de un mal radical. Aunque había leído a los filósofos idealistas, inclusive a Nietzsche y Kierkegaard, quizá sea psicológicamente más exacto suponer que su idea del mundo provenía exclusivamente de su experiencia personal. Aun sus premoniciones de destrucción no eran más que la refracción de sus temores, su monstruoso sentimiento de culpa. En 1904 había muerto, en Alemania, el filósofo Otto Weininger. Luego de escribir *Sexo y Carácter*, un libro sorprendente, estremecedor, se suicidaba. Trakl revela un parentesco profundo con ese sombrío espíritu. Hasta la coincidencia final del suicidio por la imposibilidad de lograr la redención. Estos elementos destructores, contradictorios, son los que han dado el carácter trakliano a su obra expresionista. Además, él vio claramente, y su obra lo muestra, que la esencia de la poesía es la imagen y la concentración del verso. Por su técnica puede situárselo dentro de ese movimiento que conmovió a Alemania desde 1910 hasta 1925 —que se extinguió cuando se advirtió que la guerra no había producido ningún cambio en el mundo—, pero como poeta proyecta una figura poderosa, original sobre la historia de la poesía alemana.

En agosto de 1914 marcha al frente. Es la desgarradura final. A toda la oscuridad de su mundo personal se añade la confirmación definitiva de que el mundo está maldito. En su poema en prosa "Revelación y caída" anunciaba una especie de liberación: "Mudo yacía bajo la vieja pradera y estaba alto el cielo azul sobre mí cuando de estrellas; y como me aniquilé en su contemplación, murieron la angustia y el dolor más hondo dentro de mí; y se alzó radiante la sombra azul del muchacho en la oscuridad..."

Pero el impacto de la muerte y el sufrimiento destruyó ese último intento de la voluntad por mantener la unidad de la conciencia: debía desembocar en la esquizofrenia (lo que sospecharon los médicos del hospital

de Cracovia, donde fue internado) o en el suicidio. Uno de sus dos últimos poemas, enviados desde el frente a un amigo, es la representación de su fin: "Sueño y muerte, las águilas aciagas / graznan toda la noche sobre esta cabeza: / la áurea imagen del hombre / englutida por la onda helada / de la eternidad. Contra espantosos riscos / se quiebra el cuerpo púrpuro / y se queja la oscura voz / sobre el mar. / Hermana del tempestuoso desconsuelo, / mira una temerosa barca que se hunde / bajo las estrellas, / en el silencioso rostro de la noche".

Como poeta, vivió ignorado. Después de su muerte, su obra comenzó a crecer. Hoy, por sobre toda filiación, está situado entre los grandes poetas alemanes. Respecto a la traducción, Modern dice en la nota preliminar: "El mensaje auténtico nos ha parecido preferible al 'embellecimiento' del verso o al giro más o menos personal". El error de esta actitud está en considerar a Trakl como un poeta de mensaje.

Ricardo Egles

### CINE

#### El horror como obra de arte

LOS CARABINEROS, basado en un libro de Beniamino Joppolo; intérpretes: Marino Masé, Albert Juross, Genevieve Gálea, Catherine Ribero; fotografía: Raoul Coutard; dirección: Jean-Luc Godard; Francia, 1963.

Por momentos despierta un olor nauseabundo, se detiene en lo farsesco, avanza a tono con lo absurdo, retrocede con lo irónico, pero fundamentalmente sin detenerse, se afina en lo real. Porque, ¿existe acaso algo más nauseabundo, farsesco, absurdo, irónico, pero real que la guerra? Los carabineros responde al interrogante. El *lei motif* no es una guerra determinada, aunque se intercalen secuencias del conflicto bélico de 1939, sino el de todas las guerras ocurridas en la historia de la humanidad. Godard no se detiene en el preciosismo del



relato, bastan para ello carteles, que nos retrotraen a los comienzos del cine, y que son extractos de cartas que los combatientes de entonces enviaron a sus esposas. Son letreros similares a los que utiliza en *Pierrot el loco* a través del diario de su principal protagonista.

Godard parece haberse propuesto reflexionar acerca de un andamiaje llamado *civilización*. Lo hace por medio de un lenguaje: el cine. En él, la estructura asume formas incoherentes, intemporales, ilógicas, aunque se impregnen de una cierta dialéctica. No parece importarle "el mensaje" ex profeso, aun cuando esas formas asuman las veces de contenido y se transformen en un planteo ideológico, que desbordan incluso las definiciones marxistas acerca del arte, expresadas por Hauser.

En *Los carabineros*, padre e hijo (que parecen tener la misma edad) son incorporados a las huestes del rey para participar en la lucha, merced a promesas de obtener todo cuanto ambicionan, desde un coche último modelo hasta una violación. Recorren países, matan, violan, roban, para regresar luego de ser vencidas las tropas del rey a su antigua choza, donde cohabitan con sus respectivas mujeres, enclavada en medio de una "villa miseria" francesa. Como único y esperado botín traen una maleta, de cuyo interior extraen fotografías que resumen la historia de la humanidad. Desde las pirámides egipcias hasta las esculturas actrices del cine contemporáneo, desde animales prehistóricos hasta modernas "Maseratis", etc. Allí están reunidos toda la ciencia, el arte, la técnica, en una palabra, el devenir de la humanidad. Cuando proceden al reclamo de cuanto consideran suyo, por el derecho que les da su condición de combatientes, por haber incluso aniquilado a miembros de la resistencia —secuencias que entremezclan el horror con la poesía, la muerte con la vida, la bonhomía con el sadismo—, son fusilados por "criminales de guerra", por aquellos mismos que los habían reclutado.

La conquista de la guerra se convierte en un efímero paso hacia la muerte; sobrevive un mundo alienado capaz de producirla nuevamente; nada parecería detener el desastre.

Los valores que participan de ese andamiaje llamado "civilización" han entrado en un estado de descomposición. Aunque tal vez siempre lo estuvieron. Señalamos antes que en *Los carabineros* no hay un mensaje determinado, pero éste surge a medida que el espectador pasa de mero receptor a partícipe del diálogo. Y ese diálogo inevitablemente se establece, de lo contrario este film de Godard no sería, como lo es, una verdadera obra de arte.

Rubén Roca

## MUSICA

### No olvidar este nombre

Ralph Votapek, pianista

Cuando lo escuchamos por primera vez dos años atrás, en un recital ofrecido en el Colón, creímos encontrarnos ante una grata revelación. Esa impresión fue refirmada en sus dos visitas posteriores, la de 1967 y la efectuada esta temporada. Y hoy puede afirmarse que Ralph Votapek, a pesar de su juventud, ha logrado dominar todos los secretos del mecanismo y, sobre todo, ha sabido resolver también muchos aspectos de ese arte aún más difícil: la interpretación.

Esta vez lo escuchamos en un programa que, por lo ecléctico, entrañaba un serio compromiso, ya que iba desde una sonata de Haydn hasta la *Toccata* de Prokofieff, pasando por obras de Liszt, Chopin y Albéniz. Es preciso señalar que, a nuestro juicio, Votapek no alcanza aún óptimos resultados con todos estos autores. Así, su versión de Prokofieff es estupenda, de una fuerza y precisión sorprendentes. Otro tanto puede decirse de su traducción de la magnífica aunque un poco reiterativa *Sonata en Si menor*, de Liszt: su patético y exacerbado romanticismo fue captado plenamente por el intérprete.

Contrariamente, Votapek no nos pareció tan acertado en Haydn, Chopin y Albéniz; aunque no por cuestiones técnicas —en este aspecto siempre estuvo impecable—, sino de concepción estilística. Quizás ello se deba a su deseo de fidelidad y su rechazo de todo efectismo, que hace que

el sonido salga contenido y, paradójicamente, lo alejan de la autenticidad.

En la *Suite Iberia* N° 2, de Albéniz, Votapek se enfrentó con un problema más difícil y que no pudo resolver: captar la esencia y el espíritu de la música española. El toque impresionista que dio a su versión hizo que insensiblemente pensáramos en otra *Iberia* obviamente menos "española": la suite que con ese nombre escribió para orquesta el inmortal francés Claudio Aquiles Debussy.

Felizmente, el pianista tuvo el acierto de tocar fuera de programa dos hermosos, rítmicos, chispeantes, jazzísticos preludios de George Gershwin. Y entonces sí retornó a su plenitud, desplegando todas sus posibilidades y haciéndonos pensar que el de Ralph Votapek será pronto un nombre muy habitual para los que gustan de la buena música.

D. B.

## LIBROS

### Vincit Omnia Veritas

LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO, por René Guenón; Editorial Huemul S.A., 117 páginas, Buenos Aires.

Según nuestro conocimiento, se trata de la tercera obra de este autor traducida al castellano. Las dos anteriores —*El teosofismo* e *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*—, también aparecieron en Buenos Aires. La primera es un volumen polémico, elaborado sagazmente con el fin de destruir ese movimiento que, en opinión de Guenón, es el mayor peligro que debe enfrentar el pensamiento oriental para su acceso a Occidente, puesto que utiliza un lenguaje tomado de aquella disciplina para introducir conceptos cuya raíz debe buscarse en definitiva en niveles de la más típica concepción occidentalista. La segunda, que puede considerarse la más profunda introducción al pensamiento oriental que se haya escrito en Occidente, sirve al libro que comentamos como su base filosófica.

No obstante, hay que aclarar lo siguiente: el lector debe disponer de un cierto conocimiento, si no de las doctrinas, del espíritu de Oriente,

de su punto de vista "naturalmente" metafísico frente al mundo y la vida. Posiblemente el lector interesado en el pensamiento de Oriente disponga de un breviario cuyo autor es el famoso Albert Schweitzer, *El pensamiento de la India*. Desde la posición de Guenón, cabe decir que no hay libro más desorientador que ése, puesto que analiza el pensamiento precisamente desde la posición menos favorable para alcanzar el más mínimo esclarecimiento, si fuera ése el propósito, aunque cabe sospechar la intervención de un excesivo celo protestante.

El presente libro es fruto de una reflexión frente a los acontecimientos que vive Occidente, fundamentalmente las causas de la crisis actual del mundo, en la que no duda en incluir también al Oriente contemporáneo, dadas las tendencias que manifiesta. Según Guenón, las guerras, el moralismo y el materialismo son los naturales efectos de la pérdida de una concepción metafísica del hombre.

El primer momento de esta parábola hay que situarlo históricamente en un hombre: Descartes. Su racionalismo cumple una doble función, la de desplazar los objetos de que se ocupaba la metafísica (la escolástica) hacia la esfera de la filosofía, o mera razón, y la de constituirse en fundamento del Renacimiento. Por lo demás, las tendencias estaban implícitas inclusive en el pensamiento griego.

Al vasto conocimiento del autor de las disciplinas de ambos mundos se debe la continua elucidación de los términos filosóficos, tarea primordial si se quiere arribar a una valoración cierta. Respecto a la terminología oriental, Guenón culpa a los orientalistas, que han confundido completamente su significación, condicionados por su ignorancia o por el absurdo deseo de hallar términos correspondientes en los lenguajes occidentales. Esta es una labor que lleva a cabo en su *Introducción*. Así, "intelecto", "razón", "sentimiento", "metafísica", "ontología", "filosofía", "moral", etc., se llenan de un nuevo significado resolutor, que indudablemente sorprende al lector de filosofía. La consecuencia de la aceptación de sus puntos de vista es el avizoramiento de un panorama perfectamente estructurado, un sentido claro y definitivo del mundo y la vida. Un orden o "cosmos".



# Kafka y el anarquismo \*

por el Dr. Mijal Levi

El problema de la dimensión política en los escritos de Kafka como una cuestión metafísica y psicológica separada, ha sido descuidada por sus biógrafos y críticos. La mayoría de ellos recuerda sus relaciones con los círculos anarquistas de Praga, sin atribuirle significado alguno. Por otra parte, numerosos comentaristas reconocen que uno de los temas fundamentales de la obra de Kafka es la lucha del hombre contra la máquina burocrática en sus múltiples aspectos.

Hurgando en el contenido de sus principales obras y a la luz de su biografía, que es testimonio de su simpatía hacia las agrupaciones anarquistas, se puede encontrar una relación que arroja nueva luz sobre su mundo espiritual. Por supuesto que esta relación "política" es fragmentaria: el mundo de Kafka es mucho más rico, más complejo y más polifacético como para que se lo pueda transmitir en una fórmula condensada, aislada.

## EL TESTIMONIO BIOGRAFICO

De la época en que Kafka comienza a trabajar en la Caja de Seguros para Obreros datan sus contactos con los círculos anarquistas o para anarquistas de Praga.

Según las referencias de Mijal Kasha, uno de los fundadores del movimiento anarquista en Praga, y de Mijal Mares, en aquel entonces un jovencito anarquista, Kafka participó en las reuniones anarquistas del "Mlodite Club", de la organización antimilitarista y anticlerical de la asociación obrera "Viles Kerber"; participó también en el movimiento anarcosindicalista checo. Ambos testigos concuerdan en que Kafka mostraba gran interés por lo que se discutía en las reuniones, pero nunca pidió la palabra ni participó de los debates. Kasha, que lo esti-

\* Trabajo publicado en los números 2922, 2923 y 2924 (15-1-67 a 15-1-68) de "Freie Arbeiter Stimme", el prestigioso periódico que se edita en Nueva York y que cuenta 73 años de existencia. Tradujo del idisch G. R.

El mundo actual, pese a todo, ofrece signos que hacen pensar en un fin de sus circunstancias históricas. El pensamiento de Oriente avanza sobre Occidente (la posibilidad cierta de la constitución de una élite, y a través de ella la modificación gradual de la actitud mental de la mayoría), la culminación de una edad (kali-yuga, o edad sombría, de acuerdo con la tradición oriental hindú), el oscuro presentimiento generalizado de que "algo está por finalizar".

Para concluir, citaremos el último párrafo de este libro, eminentemente optimista, claro que siempre desde un punto de vista metafísico: "Los

que se sintieran tentados de ceder al desaliento deben pensar que nada de lo que se haya logrado en este orden se habrá perdido jamás, que el desorden, el error y la oscuridad pueden importar sólo en apariencia y de manera muy momentánea, que todos los desequilibrios parciales y transitorios deben concurrir necesariamente al gran equilibrio total y que nada podrá prevalecer finalmente contra el poder de la verdad. Su divisa debe ser la que adoptaron antaño ciertas organizaciones iniciáticas del Occidente: *Vincit Omnia Veritas*".

E. R.

maaba muchísimo, solía llamarlo "Klidos", que significa algo así como "el gigante pacífico".

Mijal Mares cuenta que, invitado por él, Kafka asistió a reuniones y conferencias anarquistas. La primera de ellas fue una manifestación de protesta por la sentencia de muerte al pensador y educador anarquista español Francisco Ferrer. Kafka participó de la reunión que fue disuelta por la policía.

En el año 1912 Kafka participó también en la manifestación que se realizó como protesta contra la imposición de la pena de muerte al anarquista Liabedz en París. La demostración fue violentamente disuelta por la policía. Entre los detenidos en aquella oportunidad se encontraba también Kafka.

Mares cuenta que Kafka leía con interés y simpatía los escritos de los diversos teóricos y expositores anarquistas como Domela Nieuwenhuis, los hermanos Reclus, Vera, Finger, Bakunin, Jean Grave, Kropotkin, por ejemplo.

Existen otros dos testimonios de las inclinaciones antiautoritarias de Kafka y de su simpatía por los trabajadores oprimidos. En su conocida creación Carta a su Padre (1919) califica la actitud de su progenitor en el comercio como tiránica y lo acusa con las siguientes palabras:

"A tus empleados los llamabas "enemigos pagados"; y lo eran, pero aún antes de que lo fuesen tú me parecías ser "su enemigo que paga"... Es verdad que exageraba, ya que sin más suponía que causabas a esa gente una impresión tan terrible como a mí... Pero a mí se me hacía insoportable el negocio, me recordaba demasiado mi relación contigo... Por eso, necesariamente tenía que pertenecer yo al partido del personal".

Aquí encontramos un nexo entre la rebeldía frente al dominio paterno y la rebeldía anarquista ante la fuerza económico-política imperante.

Es bien conocido el profundo odio que Kafka sentía hacia su trabajo en la compañía de seguros, a la que tildaba de "nido de oscuros burócratas". No podía soportar el sufrimiento de los obreros perjudicados y de sus desgraciadas viudas, que eran introducidas en el laberinto jurídico-burocrático de la Caja de Seguros Obreros. La frecuentemente citada frase, mencionada por Max Brod, es una aguda y sugerente expresión de su manera de pensar: "Qué mansa es la gente; llegan a nosotros con sus súplicas, en lugar de tomar la oficina por asalto y destruirla; nos vienen a pedir misericordia". El espíritu anarquista de esta frase —bajo la cual Bakunin agradecido estamparía su firma— es lo suficientemente claro como para recordarnos la posición de Kafka frente a las instituciones democráticas.

Max Brod dice que la estructura realista de muchos capítulos de El Proceso y El Castillo tienen su origen en la oficina de seguros. Está fuera de toda duda que este trabajo burocrático y la rebeldía de Kafka constituyen una de las fuentes del espíritu libertario que traslucen sus escritos.

¿Constituye la tendencia anarquista en la vida de Kafka una pasajera expresión juvenil limitada a los años 1909-1912? Es cierto que después de 1912 Kafka dejó de participar en sus actividades con los



anarquistas checos y comenzó a demostrar un interés mayor por los círculos judíos y sionistas. Pero debemos recordar sus charlas con G. Janusz, allá por el año 1920, no sólo por que llama a los anarquistas checos "caras y alegres personas... tan cariñosas y fraternales que casi a la fuerza creemos en sus palabras", sino porque las opiniones sociales y políticas que desarrolla están muy cerca del anarquismo. Así, comenta con Janusz la no admisión de los poetas en la República de Platón: "Los poetas proveen al hombre de nuevos ojos y de esta manera intentan introducir una modificación en el mundo real. Por eso son elementos peligrosos para el Estado, porque reclaman transformaciones. Pero el Estado y sus fieles servidores tienen una sola y excluyente voluntad: 'permanecer' ". Hay que interpretar que Kafka se considera él mismo como uno de esos poetas que hace peligrar la permanencia del Estado.

Kafka define al capitalismo como un "sistema dependiente de relaciones en que todo tiene jerarquía, todo está encadenado". Este es un pensamiento típicamente anarquista en el que se subraya el carácter opresor y esclavista del régimen vigente.

Su actitud escéptica frente al movimiento obrero clasista es también una consecuencia de la desconfianza que los anarquistas han demostrado frente a los partidos políticos y sus instituciones.

En una oportunidad se encontró frente a una demostración obrera que portaba banderas y cartelones; su comentario a Janusz fue el siguiente: "Esta gente está tan segura de sí misma, tan convencida de su justicia! Dominan la calle y piensan que son los poderosos del mundo. Pero están equivocados: detrás de ellos están listos los secretarios, los funcionarios, los políticos profesionales, todos estos modernos sultanes a quienes ellos preparan el camino del poder... La rebeldía se evapora y sólo queda el barro de la nueva burocracia. La soga de la torturada humanidad está trenzada con los papeles de la burocracia..."

Sería extraño e incomprensible que las ideas políticas de Kafka no tuvieran influencia sobre sus escritos porque sustancialmente el estrato anarquista es uno de los signos centrales de sus grandes creaciones, cuentos, relatos y alegorías.

De sus tres novelas más conocidas, **América** es la que está menos influida por sus ideas libertarias. Sólo dos pasajes son una excepción en este sentido, pasajes en los que se expresa la analogía entre el autoritario grupo de oficiales de la marina, funcionarios y representantes estatales, y el obrero que se queja por alguna injusticia. Kafka mismo describe este estado como "los sufrimientos de un pobre hombre que es oprimido por los poderosos". La misma circunstancia aflora en su **Lámparas Nuevas**, un hecho que sirve siempre como demostración de las inquietudes sociales de Kafka. En este relato hace un paralelo entre el abatido delegado de los obreros mineros, que viene a quejarse por las lámparas que no funcionan y el "gentleman" de la administración que se burla de su justa demanda. La profunda oposición entre el astuto sector superior y la clase baja de la galería es la característica fundamental en este relato. Otro hecho del mismo género encontramos en sus **Diarios**. El administrador de una compañía de seguros (similar a la conocida por Kafka) echa, humillándolo, a un pobre obrero enfermo y desocupado que va en busca de empleo. Toda la alharaca de las elecciones norteamericanas son calificadas por Karl Rossman como una

gran parodia, a la luz de la desconfianza anarquista en el sistema electoral.

En su segunda novela, **El Proceso**, surge el problema de la burocracia autoritaria como uno de los temas fundamentales de la obra. Es cierto que en **El Proceso** está subrayada la parte burocrático-jurídica del aparato estatal, antes que la político-militar, que los anarquistas más combaten. Este hecho puede ser fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que Kafka mismo fue un burócrata de la justicia, trabajo que le producía náuseas.

Josep K., la candorosa víctima de **El Proceso** es detenido una mañana y nadie puede explicarle la causa de su arresto. Es juzgado en un tribunal en el que no se le permite apelar a los jueces de suprema instancia; que no reconoce la defensa, aunque la tolera en parte; sus decisiones resultan incomprensibles; los jueces no se dejan conocer, pronunciándose al final por un fallo que ordena: "muera como un perro".

La posición de Kafka frente a las leyes de Estado surgen claramente en su relato **El problema de nuestras Leyes**. Aquí describe un pueblo dominado por un pequeño grupo de aristócratas que guardan en secreto las leyes cuya misma existencia está puesta en duda. La observación cuasi-anarquista de Kafka es: "Si surgiera un partido que diera por tierra no sólo con cada creencia y cada ley sino también con la aristocracia, entonces todo el pueblo lo apoyaría".

La falta de leyes es suplantada en **El Proceso** por la presencia de una poderosa organización jurídica que Joseph K. critica con indignación: "Una organización que no sólo se vale de corruptos funcionarios, inspectores imbéciles y jueces inquisidores —que en el mejor de los casos son moderados— sino que incluso el jefe máximo de la jerarquía jurídica se sirve de toda una caterva de servidores, funcionarios, policías y demás ayudantes. Tampoco me abstendré de decirle a esta poderosa organización ¡verdugos! qué significa, señores míos, que personas que son jurídicamente inocentes son detenidas haciéndoselas objeto de investigaciones absurdas".

**El Proceso** describe la máquina legal desde el punto de vista de las víctimas, los hombres humildes y sumisos: una jerarquía burocrática, absurda y de dura cerviz que no sabe de misericordias.

### "EL CASTILLO"

En **El Castillo** Kafka se ocupa directamente del problema del Estado y la burocracia. El país que describe es una veraz versión de la cruda realidad, que conoció y vivió en el imperio austro-húngaro.

**El Castillo** opone la fuerza, el poder y el Estado al pueblo, que tiene su símbolo en la "aldea". Este "castillo" es pintado y representado como algo extraño, hostil, que no permite su comprensión; constituye una especie de lejana y caprichosa fuerza que gobierna al pueblo por medio de una tortuosa jerarquía de burócratas de comportamiento absurdo, incomprensible, cursi.

En el capítulo V, Kafka nos describe una parodia tragicómica del mundo burocrático; la turbación "oficial" que el autor define como ridícula alarma. La absurda lógica interior de esta idea se descubre en toda su desnudez en las siguientes palabras del "alcalde": "¿Que si hay oficinas de control? Hay solamente oficinas de control. Cierto



que no están destinadas a descubrir fallas en el sentido bruto de esta palabra, puesto que tales faltas no se producen, y aun cuando alguna vez se produce una falla, como en el caso suyo, ¿quién podría decir definitivamente que es una falla?". El alcalde de la ciudad nos recuerda que todo el aparato burocrático está constituido tan sólo por oficinas que se controlan unas a otras... pero enseguida agrega que en la práctica no hay nada que necesite de un control. Por lo tanto, errores serios no se encuentran. Cada oración niega la anterior, y en resumen se demuestra la estupidez oficial.

En el interin algo crece, se extiende e inunda; papeles, papeles de oficina (como se expresa Kafka) con los que está trenzada la soga de la torturada humanidad. Un mar de papeles colma la oficina de Sordini.

Pero la culminación de la alienación burocrática se traduce en las palabras del alcalde que califica al aparato oficial como "una máquina autónoma que funciona por sí misma". Aquí Kafka trata el íntimo y más inhumano de los contenidos de la concepción burocrática: el proceso de alienación que transforma una estructura de relaciones humanas en un objeto petrificado, en una máquina ciega.

En *El Castillo* alude Kafka a la frecuente duplicidad de una serie de héroes. Klam, por ejemplo, se parece a un águila cuando se lo observa en sus funciones oficiales pero cuando este poderoso representante del "castillo" es visto a través del ojo de la cerradura, se nos aparece como cualquier otro burócrata: de estatura mediana, gordo, fumando y bebiendo cerveza, con bigotes en punta y gafas... Así se nos revela el mismo "castillo": por fuera impenetrable, todo poderoso, pero mirado de cerca se ve que sufre no menos desgracias que la "aldea".

El lado corrupto y feo del poder del castillo, surge de la lectura del capítulo Sordini-Amalia: la expulsión de la virginal muchacha, que no acepta las proposiciones deshonrosas del funcionario.

La propensión de Kafka a descubrir el rostro de la pequeñez, la mediocridad y la inmoralidad que están tras la magnífica fachada del Estado, tiene también su expresión en otros escritos. En *El Proceso* nos pinta a un juez que ocupa con descaro su estrado judicial, pero por las declaraciones de Leni nos enteramos de que en realidad está sentado sobre un simple banquillo de cocina cubierto por una vieja manta; el antiguo y respetado Código en el vacío recinto de justicia resulta ser una colección de fotografías de relatos pornográficos. El mismo motivo lo encontramos en una cantidad de relatos de Kafka, como por ejemplo *Posesión*; en éste el Dios del Mar se nos aparece como un burócrata mediocre, que sentado a su mesa de trabajo se dedica a efectuar simples operaciones de aritmética.

*El Castillo* trata el problema de la impotencia del hombre frente a la diabólica farsa, a la pedantesca puntualidad, a la complicada, brutal y ridícula táctica del omnipotente aparato de gobierno. No sólo Kafka, como un extraño y un "perturbador", sino todos los que protestan contra el poder son triturados sin misericordia por la "máquina", no por medio de un golpe mortal directo sino con lentitud, indirectamente y con astucia, absorbiéndoles la médula de sus huesos. En esta novela se ataca al poder político y burocrático como tal. Igual que los pensadores anarquistas, no critica una forma determinada de Estado sino su esencial y universal contenido y significado: el poder institucional jerárquico.

Pero este análisis de *El Castillo* y *El Proceso* puede ser considerado como parcial si no agregamos que la actitud de Kafka y de Joseph K. frente a la autoridad no consiste sólo en una pura rebeldía; encontramos también en esta actitud cierta reverencia temerosa, es un esfuerzo por ser reconocido. Esta situación ambivalente la encontramos en la actitud de Kafka frente al padre y en su relación con la misma autoridad divina.

## "EL PRESIDIO"

Entre los relatos cortos de Kafka el más significativo desde el punto de vista político es *El Presidio*: un vigoroso grito de protesta contra la bestial autoridad y la falsa y extraña justicia.

Con frecuencia se ha opinado que a través de este relato previó los campos de concentración nazis. Pero Kafka pintó una determinada realidad de su época: el colonialismo francés. Los comandantes y oficiales de la "prisión" son franceses que "no quieren olvidar su hogar"; los sumisos soldados, los obreros-peones y la víctima condenada a muerte, son "nativos" que "no entienden una palabra de francés". Kafka introduce el trasfondo colonial para subrayar la brutalidad de determinados gobernantes. Este poder autoritario es más brutal que el que encontramos en *El Castillo* y *El Proceso*.

En *El Presidio* Kafka nos habla de la cruel venganza de un poder iracundo. Un desgraciado conscripto es condenado a muerte por no cumplir con las órdenes y por faltarle el respeto a sus superiores. Fue encontrado en falta en un irrisorio deber: saludar cada hora de la noche la puerta de su cuarto; al recibir de su capitán un fustazo en la cara, tiene este soldado la osadía de rebelarse contra la autoridad, y faltando toda responsabilidad de defensa de acuerdo con el reglamento de disciplina de los oficiales, es condenado a morir por medio de una máquina de tortura que graba en su cuerpo: "¡Respeto a los que están delante de ti!" Pero esto no es lo esencial de su relato, pues si tan sólo fuera ése el contenido no habría diferencia alguna entre el relato de Kafka y centenares de otros relatos sobre presidios y correccionales. La figura central del presidio no es el investigador ni el penado, el oficial o el comandante sino la máquina.

El relato gira alrededor de la máquina infernal, su origen, su papel y su significado. La máquina, según las palabras del oficial, se convierte con el tiempo en un fin en sí misma. La máquina no existe para infligir el castigo al hombre, sino que el hombre está destinado a la máquina, para servirle como alimento, con su cuerpo, a fin de que pueda grabar sobre él un estético texto con letras de sangre, decorado con flores y otros ornamentos. Hasta el oficial sirve a la máquina pues al final cae él mismo víctima del Moloch que no satisface su hambre.

Kafka vuelve nuevamente a las raíces del problema: el proceso de alienación que convierte al objeto, a la creación humana en un amo opresor, autónomo y extraño. La máquina domina al hombre y lo destruye en vez de prestarle ayuda y servirle.

¿A qué máquina devoradora de víctimas propiciatorias se refería Kafka? El relato *El Presidio* fue escrito en octubre de 1914, tres meses después del estallido de la primera guerra mundial.



# Una cronología de Johann Most

por V. Muñoz

Most fue uno de los mejores y más dotados heraldos del movimiento obrero revolucionario, cuya actividad incesante y llena de sacrificios en pro de la liberación de los oprimidos y de los desheredados permanecerá inolvidable. Toda su vida testimonia por él y por la pureza de su acción. Tuvo siempre hondas raíces en el pueblo, cuyo idioma comprendía mejor que nadie y cuyas preocupaciones y penurias compartió hasta el último suspiro.

## RUDOLF ROCKER

Mientras tenga ojos para ver los horrores de este mundo, mientras mis oídos puedan escuchar los gritos de dolor del proletariado, mientras funcione en mi cabeza un cerebro y pueda reflejar todas las espantosas impresiones que proporcionan las injusticias de esta hora; mientras mi corazón no haya muerto para los tormentos de los desheredados, mis labios no podrán callar todos los crímenes que perpetran contra los pueblos los ricos y los poderosos.

## JOHANN MOST

- 1846 El 5 de febrero nace Johann Most en Ausburgo, ciudad alemana situada en Baviera. Era su padre un asistente en la escribanía de un abogado. Su madre era una mujer de ideas liberales. Ambos eran escépticos en materia religiosa. En esta ciudad nació también Johann Jakob Brucker (1696-1770), el autor de la *Historia Crítica de la Filosofía* en cinco tomos (1744); Hans Holbein (1497-1543), el magnífico pintor del cuadro *Erasmus escribiendo*; y el célebre anticuario Conrad Peutinger (1465-1547).
- 1848 Wilhelm Marr y el círculo "La Joven Alemania" son conscientes representantes del anarquismo en dicho país.
- 1856 Epidemia de cólera en Ausburgo. A causa de ella sucumbe su madre, una hermana y sus dos abuelos maternos.
- 1856 Termina la escuela primaria. Ingresa en la escuela industrial, donde más tarde provoca una huelga en el estudiantado, en protesta contra un profesor francés que castigaba severamente al alumnado. Por ello lo despiden de este centro de enseñanza.
- 1857 Su padre, empleado ahora en la gobernación del distrito de Ausburgo, se casa de nuevo. La madrastra le hace la vida imposible, como así a su hermana Paula. A causa de no querer asistir a la iglesia, el escribano
- de la policía local le impone 24 horas de arresto. Empieza a trabajar como aprendiz en casa del encuadernador Weber.
- 1859 El cirujano Agatz le hace en marzo una operación en el rostro afectado por un flemón desde los siete años. Sale bien de ella, pero queda desfigurado para toda la vida.
- 1863 Termina el aprendizaje. Empezaba su *wanderschaft* (a recorrer mundo para practicar el oficio) y la primera ocupación la encuentra en Francfort, donde por primera vez conoce a una de las liberales "Sociedades de Instrucción Obrera".
- 1866 Estalla la guerra franco-prusiana. Trabaja de encuadernador en Tessino (Suiza).
- 1867 En Locle (Jura bernés), conoce en marzo las ideas socialistas, al ponerse en contacto con el movimiento obrero inspirado por la Internacional.
- 1867 Estudia el socialismo de Ferdinand Lasalle (1825-1864). Se adhiere en Locle a la "Sociedad Alemana de Instrucción Obrera", de la que pasa a ser secretario. En el verano viaja a La Chaud-de-Fonds, donde ya se había formado una sección de la Internacional, a la cual se afilia entusiasmado: "La causa de la Humanidad fue en lo sucesivo mi causa". En noviembre se traslada a Zurich.
- 1868 Es miembro en Zurich de la sociedad obrera "Armonía". Ac-

tiva en la sección de la Internacional de esta ciudad, animada principalmente por Herman Grenlich. Luego de haber recorrido a pie buena parte de Alemania, Suiza, Italia septentrional, Austria y Hungría, regresa a su ciudad natal, dando así término a la *wanderschaft*. Se le dispensa del servicio militar a causa de la desfiguración de su rostro. Regresa a Zurich, para trasladarse en octubre a Viena, ingresando inmediatamente en el movimiento socialista parlamentario.

- 1869 El 13 de diciembre es orador en una grandiosa manifestación obrera realizada frente al parlamento vienés, tomando también la palabra en un gran mitin de protesta ulterior que tuvo lugar en el suburbio Fünfhaus. Por estas actividades las autoridades lo condenan a un mes de cárcel.
- 1870 El 2 de marzo le detienen de nuevo por sus ideas socialistas. El 4 de julio empieza un célebre proceso contra los socialistas, en el cual se condena a Most a 5 años de prisión. El 28 de julio el gobierno austriaco suspende todas las sociedades obreras de Austria. En la prisión judicial vienesa compone su célebre "Canción a los Proletarios". Se le traslada a la prisión de Suben, donde le visita su padre. En su reclusión, prepara una hojita satírica en clave, titulada *La Nucifraga* (ornitología).
- 1871 En febrero cae el gobierno reaccionario de Australia. Por el decreto de amnistía política salen a la calle 93 presos, entre ellos Most; una multitud obrera esperó a este luchador en la estación el 27 de febrero, llevándole en hombros hasta un local donde se celebró gran mitin de bienvenida y donde Most pronunció un impresionante discurso. Enseguida emprende notable gira de conferencias por Austria, a causa de la cual el nuevo gobierno lo expulsa del país; el 2 de mayo otra multitud obrera le despidió en la estación; desde allí parte hacia Baviera, donde empieza a hacer revivir al socialismo revolucio-

nario. El 23 de abril habla en un grandioso mitin celebrado en Chemnitz, donde en junio se hace cargo del diario socialista "Prensa Libre". Influencia a numerosos intelectuales, entre los que cabe destacar a Karl Weisser. En breve viaje a Leipzig conoce a Wilhelm Liebknecht (1826-1900).

- 1872 En julio cumple dos meses de prisión en Chemnitz por su ideología. Por un discurso que pronuncia en Mainz le condenan a 8 meses más de encierro, reclusión en la ergástula de Zwickau.
- 1873 De retorno a Chemnitz, publica un extracto de *El Capital* de Marx, con el título "Capital y Trabajo". El consejo municipal de esta ciudad le expulsa, luego que el 26 de diciembre se casa con Klara Hansh. La pareja se va a Mainz, donde Most redacta la hoja socialista "El Diario del Pueblo".
- 1874 Ante la desesperación de las autoridades de Chemnitz, el proletariado de esta ciudad le elige diputado al Reichstag (parlamento del imperio alemán con sede en Berlín y que los nazis incendiaron en 1933), donde se ve enseguida que "es el más puro teatro de marionetas, cuyos hilos pueden ser manejados por los lacayos del gobierno". Las autoridades aprovechan un mitin suyo (18 de marzo) en Berlín sobre "La Comuna de París", para detenerle y encerrarle en la bailía de Berlín hasta el 4 de junio, día del proceso, en el cual se le condena a dos años y dos meses de prisión en la penitenciaría de Ploetzensee, donde escribe en un folleto su discurso sobre la Comuna, el cual sacado clandestinamente de la ergástula, es publicado en Berlín. La Federación del Jura publica el *Boletín Socialdemócrata*, publicación destinada a difundir el anarquismo en idioma alemán.
- 1875 Escribe en la cárcel los cuatro libros siguientes: *Los movimientos sociales de la vieja Roma y el cesarismo*, *Un nuevo Filósofo*, *Los viejos Prusianos*, y *Esbozo histórico sobre la compañía inglesa de las Indias orientales*.



También surgen de su fecunda pluma dos folletos: *El pequeño burgués y la socialdemocracia*, y *La solución del problema social*.

1876 Eduard Bernstein (1850-1932) le presta excelentes libros. Empieza a sentir la influencia de las enseñanzas socialistas libertarias del profesor Eugen Duehring, quien desde 1864 enseñaba en la universidad de Berlín. Medita sus dos importantes obras: *Crítica general de la economía nacional y del Socialismo*, y *Curso de la economía nacional y social*. El 16 de junio abandona la prisión. El proletariado berlinés le da una cálida bienvenida. Publica enseguida el folleto *La Bastilla de Ploetzensee* y un análisis de las obras de Duehring, donde relata la crítica demoledora del Estado que hace dicho profesor, y critica el tono desmedido con que Engels trataba al proudhoniano alemán Arthur Muelberger (lo que le valió la eterna enemistad de Engels y Liebknecht). Redacta "La Prensa Libre" de Berlín y colabora en otras publicaciones alemanas. Lee con placer la conocida obra *La Mujer y el Socialismo* de Ferdinand August Bebel (1840-1913), que se reclamaba más de Fourier y de los socialistas "utópicos" que de Marx. En este año se dirige a Leipzig y Berlín el desterrado anarquista alemán August Reinsdorf, uno de los fundadores del *Arbeiter Zeitung* (Diario del Trabajador) de Berna (15 de julio), "primer órgano en idioma alemán que defendió principios declaradamente anarquistas".

1877 Notable conferencia el 27 de febrero en Neuchâtel por Emil Werner sobre "El Socialismo en Alemania" donde califica a la pueril idea del Volkstaat (Estado Popular) que tanto daño ha causado en el siglo XX, como "residuo rudimentario de la democracia burguesa". La demostración de las Banderas Rojas en Berna, provoca una gran ola reaccionaria en toda Suiza, suprimiéndose al *Arbeiter Zeitung*. Most pronuncia el 17 de

mayo en Zurich un magistral discurso. Luego asiste al entierro de Johann Jacoby, donde pronuncia asimismo una oración fúnebre. El 12 de julio habla en un mitin donde defiende a Duehring: las ideas de este filósofo le inclinan hacia el libertarismo. En octubre se le condena a dos meses de cárcel por unos artículos antirreligiosos. Desenmascara en un mitin al historiador Treitschke, conservador que defendía la desigualdad social y económica, belicista que entendía a la guerra como "rejuvenecimiento inevitable para la evolución de las razas humanas". Controversias sobre el socialismo con el Prof. Biernbaum y con el liberal Franz Dunker; y sobre la religión, con el director misionero Wangenmann.

1878 El 22 de enero habla en un mitin de la Sociedad de Obreros Manuales de Berlín sobre "La actitud de la población frente al clero". En marzo, oración fúnebre suya ante la tumba del socialdemócrata August Heinschliker; y en abril al pie de la tumba de Paul Dentler, personas muy queridas por el proletariado alemán. Sin tener nada que ver con el atentado de Hoedel contra el emperador de Alemania, lo condenan a cinco meses de cárcel, los que purga en Chemnitz y luego en Kasselberg. Liberado, se le encierra de nuevo en la fortaleza de Ploetzensee. Sale el 16 de diciembre, no sin antes haber concebido en la celda la idea de fundar una publicación revolucionaria que titularía *Freiheit* (Libertad). Se dirige a Hamburgo y ante la gran represión reaccionaria, aconsejado por sus amigos, se embarca el 23 del mismo mes rumbo a Inglaterra.

1879 El 3 de enero aparece el primer número de *Freiheit*, declaradamente socialdemócrata. Introducido clandestinamente en Alemania, es acogido con júbilo por los trabajadores. Para contrarrestar la influencia "vanguardista" de Most, los dirigentes socialistas de Zurich fundan el *Sozialdemokrat* (octubre).

Por su parte viaja Most varias veces a París para atraer a los residentes alemanes hacia el socialismo revolucionario. Llega también a Bruselas, donde habla en un mitin, pero el gobierno belga le expulsa del país.

1880 Se separan Most y Klara Hansch. Las autoridades germanas persiguen al *Freiheit*, quien a veces debe penetrar en Alemania con los supuestos títulos de *Lehmann*, *Bismark*, etc. Las autoridades galas, por su parte, le condenan a dos años de prisión (en contumacia) por un artículo suyo en *La Revolución Social* de París. Viaja a Suiza hablando en mítines de Zurich, Berna, Basilea, etc. En tal país conoce a Reinsdorf, quien el 10 de julio publica en *Freiheit* el primer artículo francamente anarquista de esta publicación: "Sobre Organización".

1881 En un congreso secreto cerca de Zurich, los socialdemócratas expulsan a Most del partido socialista. Responde Most con un folleto de 80 páginas titulado *Táctica contra Freiheit*. Gran colaborador suyo es John Neve (Johann Cristoph Neve), mientras que en Alemania le ayuda mucho el anarquista belga Victor Dave. El 23 de marzo le definen en Londres por su artículo "Finalmente" publicado en *Freiheit* el 19 de dicho mes. Se le encarcela en la famosa penitenciaría de Newgate, indignada y ofendida la "realeza" de la rubia Albión por tal escrito. El 19 de mayo la Corte Central en lo Criminal le condena a 16 meses de trabajos forzados. Cuarenta y cuatro personas son detenidas en Alemania por el contrabando de *Freiheit*. Condenan entonces los tribunales a dos años y medio de prisión a varios encausados, entre los que se encontraba Victor Dave. Famoso Congreso Internacional Anarquista en Londres, con asistencia de Kropotkin, Malatesta, Luisa Michel, etc.

1882 Se produce el deceso de Klara Hansch. Vive en París en condiciones muy penosas el notable anarquista alemán Reinsdorf. El 3 de junio las históricas auto-

ridades inglesas clausuran *Freiheit*, deteniendo a los tipógrafos Schwelm y Merten. Reaparece brevemente en Suiza el 8 de julio, redactado por Schaffhausen. El 26 de octubre sale Most de la penitenciaría. El 2 de diciembre se embarca en Liverpool a bordo del vapor Wisconsin rumbo a Nueva York, donde llega el 18 del mismo mes, siendo recibido entusiastamente por millares de trabajadores, quienes le dan la bienvenida en el Cooper Institut. Reaparece *Freiheit* en la urbe neoyorkina. Ya declaradamente anarquista, Most impulsa un formidable movimiento en los EE. UU.

1883 En enero Alejandro Berkman ve a Most por primera vez en Nueva York: "Era una personalidad poderosa y sobresaliente, símbolo de una nueva época". *Freiheit* agranda el formato y amplía considerablemente el círculo de lectores. Publica su conocido folleto *Die Gottespest* (La Peste Religiosa), que alcanza vasta difusión traducido a numerosos idiomas. Valioso folleto suyo es también *Die Eigentumbeste* (La Bestia Propietaria). Asiste al famoso Congreso de Pittsburg junto a Albert R. Parsons y August Spies, etc., de donde surge la A. I. T. (Asociación Internacional de los Trabajadores).

1884 Con su folleto *Die Freie Gesellschaft* (La Sociedad Libre) se manifiesta ya completamente anarquista: "El Estado no tiene objeto; la corta jornada de trabajo, el disfrute abundante y la sabiduría general transforman al mundo, en una federación de hermanos y hermanas. Se trata de la Anarquía". El Congreso Internacional del Trabajo Organizado fija la fecha del 1º de Mayo de 1886, como día inicial para la jornada laboral del ocho horas. Desde 1872 las Ligas de las Ocho Horas de los EE. UU., venían trabajando en tal sentido. En Chicago también, gran debate público de Most con el socialdemócrata Grottkau sobre "¿Anarquismo o Comunismo?", cuya versión taquigráfica se publica en folleto. El 1º de octu-



- bre aparece *Alarm* (La Alarma), notable publicación libertaria en idioma inglés redactada por Albert R. Parsons.
- 1885 Florece la A. I. T. en los EE. UU. con 80 grupos federados y más de ocho mil miembros. Tiene dos órganos en idioma alemán, entre ellos el famoso *Chicago Arbeiterzeitung*, dos órganos en idioma checo y el ya citado *Alarm*. La plutocracia yanqui opta por la violencia: "Granadas de mano deberían ser arrojadas contra las gentes sindicadas que piden menos horas de trabajo y más altos salarios" (New York Tribune). Muere en la Alemania tenebrosa de Bismarck, en la horca, el gran anarquista alemán August Reinsdorf, pronunciando estas palabras: "¡Abajo la barbarie! ¡Viva la Anarquía!"
- 1886 Gran efervescencia del proletariado estadounidense. El Sindicato del Mueble de Nueva York proclama que "los gremios deben concentrar su objetivo en la abolición del sistema capitalista de explotación". El 4 de mayo se producen en Chicago los sangrientos disturbios de la plaza Haymarket, provocados por las autoridades. Aduciendo sus palabras subversivas en un mitin del Germania Gardens de Nueva York (abril), es detenido Most el 11 de mayo. Sale en libertad bajo fianza, pero el 27 de mayo el tribunal le condena a un año de penitenciaría y 500 dólares de multa, o en su defecto otros 500 días de cárcel. Pena tan terrible la cumple en la penitenciaría de Blakwells Island. Contrabandea afuera su artículo "Consideraciones de un viejo penado".
- 1887 Arrestan en la frontera belgo-alemana al anarquista John Neve, por una imprudencia de Peukert, el 21 de febrero. Se publica su folleto "Un año entero desterrado entre muros y cerrojos". Sale el 1º de abril de la fatídica ergástula. En mayo publica su folleto "El Infierno de Blakswells Island". Funda la "Biblioteca Internacional" que consta de valiosos folletos. El Estado de Illinois comete el gran crimen del asesinato legal
- contra los Mártires anarquistas de Chicago, el 11 de noviembre, espantosa venganza de la plutocracia yanqui contra personas, cual lo demostró posteriormente el gobernador de Illinois John Peter Altgeld, denunciando públicamente tan horrendo asesinato legal. El 12 de noviembre habla Most en Nueva York, en defensa de los Mártires; su discurso es denunciado por el diario reaccionario *El Mundo* (World) y por tal causa se le detiene y juzga en diciembre, siendo condenado de nuevo a otro año en Blackwells. Al presentar una apelación su amigo Dr. Julius Hoffmann, con una garantía de cinco mil dólares, se le deja en libertad provisional.
- 1888 Edita un compendio de canciones revolucionarias con el título de *Albatros*. Publica su folleto *La Anarquía*.
- 1889 "La Voz del Trabajador" de Montevideo publica, *La Peste Religiosa*. Emma Goldman se traslada desde Rochester a Nueva York y conoce a Most.
- 1890 El 25 de enero publica Max Nettlau en *Freiheit* su primer trabajo histórico en esta publicación: "Joseph Dejacque, un Precursor del Anarco-comunismo". En mayo publica Most su folleto *Nuestra Posición en el Movimiento Obrero*. Se deroga en Alemania la ley contra los socialistas. Evolucionan Most del anarquismo colectivista hacia el comunismo libertario.
- 1891 El 18 de junio debe ingresar de nuevo en la ergástula de Blackwells, condenado por un histórico tribunal, a causa de un discurso del 12 de noviembre de 1897, mientras que afuera, *Freiheit* sigue su ruta manumisora. Incluso edita el folleto de Max Nettlau sobre *La Evolución Histórica del Anarquismo*, su folleto (en inglés) titulado *El Monstruo Social*, y el conocido libro de Bakunin titulado *Dios y el Estado*.
- 1892 El 18 de abril abandona de nuevo la prisión. En el gran salón del Cooper Institut que estaba lleno "de bote en bote", lo recibe con gran entusiasmo el proletariado neoyorquino. Publica su folleto *Necesidades y Bases para un Acuerdo*. Llega en abril Saverio Merlino a los EE. UU. En julio, gran huelga en las fundiciones de acero y hierro rro de Homestead (Pensilvania), en los establecimientos Carnegie. Los pistoleros estatales Pinkertons reprimen sangrientamente la huelga. El joven Alejandro Berkman atenta el 3 de julio contra el sicario patronal Frick, quien resulta ileso; condenándose a Berkman a la monstruosa pena de 22 años de presidio. El 16 de julio publica Most en *Freiheit* un valiente editorial contra la brutalidad de Frick.
- 1893 La plutocracia yanqui, en plena histeria, condena también por el caso Frick a los anarquistas Karl Nold y Henry Bauer, sin tener estos nada que ver con el asunto. La misma Emma Goldman es condenada a un año de prisión (que pasa en la enfermería de Blackwells) por idéntico motivo. Otros libertarios deben ir entre rejas por lo mismo. Most escribe en *Freiheit* valientes defensas a favor de todos estos inocentes.
- 1894 Campaña de Most en *Freiheit* para la liberación de John Neve.
- 1895 Poderoso desarrollo del sindicalismo revolucionario en Francia. Se adhiere Most a las resoluciones de Limoges. Publica en *Freiheit* su Manifiesto al Proletariado.
- 1896 Ante la gran efervescencia del movimiento obrero revolucionario en Francia, Most se hace portavoz del mismo en *Freiheit*. En diciembre muere John Neve en el presidio de Halle (Alemania).
- 1897 Su compañera Elena colabora con él y le ayuda constantemente. Publica su folleto *Reminiscencias parlamentarias*. En el verano se traslada a Búfalo para redactar el "Diario de los Trabajadores" que en alemán se publica en dicha ciudad. Durante dos horas Kropotkin le visita allí: "puede estrechar las manos de uno de los más grandes sabios de este siglo, reconocido indiscutiblemente como el más
- importante filósofo del anarquismo moderno". A fin de año regresa Most a Nueva York.
- 1898 *La Questione Sociale* de Paterson publica *La Peste Religiosa* en italiano.
- 1899 Aparece su folleto sobre *El Comunismo Libertario*.
- 1901 Kropotkin visita de nuevo a Most, esta vez en Nueva York: "Más cordialmente que Kropotkin no me saludó, no me estrechó nunca mi padre o una mujer contra su corazón". Publica una antología de escritos anarquistas. El joven radical Czolgocz atenta el 6 de setiembre contra el presidente McKinley. En pleno histerismo la plutocracia yanqui la emprende contra los libertarios. El 25 de setiembre otro tribunal condena a Most: nuevo año de prisión en Blackwells, pero gracias a una garantía de amigos acomodados queda en libertad provisional. Lo encierran pronto de nuevo.
- 1902 Empieza a escribir sus memorias que piensa publicar en cuadernos mensuales (solamente aparecieron cuatro de los diez proyectados).
- 1903 Sale en libertad el 11 de abril, aclamado por una entusiasta multitud. En el salón Progreso de Nueva York se celebró un mitin para saludar su liberación; cuando habló Most el júbilo fue grandioso, pues la gente del pueblo comprendía muy bien a aquel luchador que por defender su causa había sufrido más de diez años de cárcel.
- 1904 *Freiheit* celebra sus 25 años de existencia con un número especial de 28 páginas en el que colaboraron destacadas plumas del anarquismo internacional.
- 1905 Congreso de los sindicalistas revolucionarios en Chicago: 186 delegados representan a cincuenta mil obreros.
- 1906 Emprende en enero una gira de propaganda y da conferencias en diversas ciudades y pueblos. Llegando a Cincinnati, sufre un ataque de irrisipela en casa del compañero Krause, donde se albergaba. Fenece en tal lugar el 17 de marzo, siendo incinerado en el crematorio de dicha ciudad de Ohio, el 20 de



# Una utopía olvidada: "El Humanisferio" de Joseph Déjacque \*

Por el Dr. Angel J. Cappelletti

En el lugar que hoy ocupa París (Déjacque, como casi todos los socialistas franceses de la época, inclusive Proudhon, no puede dejar de volver sus ojos a Francia y a París) se eleva una construcción gigantesca y de un estilo que él considera enteramente distinto y nuevo: "Bajo una cúpula de hierro recortado aquí y allí, como encaje sobre un fondo de cristal, un millón de paseantes pueden reunirse sin estar molestos. Galerías circulares, colocadas las unas sobre las otras y plantadas con árboles, como bulevares, forman, alrededor de este circo inmenso, un vasto cinturón, que no tiene menos de veinte leguas de circunferencia" (56).

Hay que reconocer que la imaginación de Déjacque no tiene, por lo general, un vuelo sublime. En el campo de la técnica, no va más allá de los tranvías y de los aeroplanos, en un momento en que dichos inventos se hallan ya apenas a medio siglo. En el terreno científico parecería moverse aun dentro de la química de los cuatro elementos, aunque quizás sus expresiones al respecto sólo tengan un sentido metafórico. Y en el ámbito estético, el arte que proclama como absolutamente nuevo y origi-

nal, no parece ser sino una variedad del arte mismo de su siglo. ¿Qué otra cosa puede pensarse, en efecto, de ciudades que admiten avenidas de musgo junto a los rieles de tranvías, paseos enarenados para jinetes, fontanas de mármol y estuco, etc.; donde la escultura y la pintura aspiran apenas a la figuración idealizada del cuerpo humano, donde "opulentos paños penden a lo largo de las arquerías" y donde hay parques sembrados "con platabandas de flores, grutas rústicas y quioscos suntuosos" (57).

Sin embargo, en el campo de lo social, su imaginación va más allá de casi todos sus contemporáneos, pues no se detiene sino en el momento en que la libertad plena se unifica, en síntesis definitiva, con la plena igualdad. Los hombres de su utópica Sociedad habitan el "humanisferio". Este nombre está concebido sobre el modelo de "falansterio", pero la "falange" de Fourier es sustituida aquí por la "constelación" o "esfera" humana. El mismo Déjacque lo aclara al decir que el "humanisferio" "es algo así como un falansterio, pero sin ninguna jerarquía, sin ninguna autoridad; donde todo, por el contrario, testimonia la igualdad y la li-

(57) Déj., op. cit., págs. 73-75; cf. pág. 99.

\* Continuación del número anterior.  
(56) Déj., op. cit., págs. 72-73.

- marzo. Todas las publicaciones alemanas de los EE. UU. publicaron sentidos tributos. El 31 de marzo apareció *Freiheit* en doble formato, dedicado a Most. En el Grand Central Palace de Nueva York se celebró en su honor una grandiosa reunión fúnebre internacional.
- 1907 Sigue apareciendo *Freiheit*. "Los Precursores" de Santiago de Chile editan *La Peste Religiosa*.
- 1908 A fin de año cesa de aparecer *Freiheit*.
- 1912 Muere en Chicago la gran anarquista Voltarine de Cleyre, admiradora de Most.
- 1924 Aparece en alemán la gran biografía de Rudolf Rocker titulada *Johann Most, Das Leben eines Rebellen* (J. M. La Vida de

- un Rebelde), editada por la Editorial El Sindicalista de Berlín.
- 1925 En la misma editorial, Rudolf Rocker publica el folleto *Apéndice sobre Johann Most*.
- 1927 La Editorial La Protesta de Buenos Aires, publica en su colección "Pensadores y Propagandistas del Anarquismo", la gran biografía de Rudolf Rocker titulada *Johann Most, La Vida de un Rebelde*, en dos tomos, prologada por Alejandro Berkman y traducida por Diego A. de Santillán.
- 1966 La última edición que hemos visto del clásico folleto *La Peste Religiosa* ha sido la reedición holandesa *De Godspes*, publicada por "De Vrije", de Rotterdam.

bertad, la anarquía más completa" (58).

En efecto, así como los astros se mueven ordenada y armónicamente, sin coacción, por la sola fuerza de las leyes mecánicas immanentes a la materia, así los hombres del futuro se asociarán y vivirán unidos sin ningún género de coacción, de autoridad o de jerarquía, por la sola fuerza de sus tendencias naturales. El "humanisferio" se llama entonces así "a causa de la analogía de esta constelación humana con la agrupación y movimientos de los astros, organización atractiva, anarquía pasional y armónica" (59). Y en esta misma definición del nombre encontramos la idea central de la construcción utópica de Déjacque. La "anarquía" se opone a la "civilización" y el futuro ideal al presente real, como un orden immanente a un orden trascendente o, si se quiere, como el organismo a la máquina, en cuanto aquél funciona por sí mismo y en respuesta a su propio impulso (automoción) que, por otro lado, mantiene unidas las partes, mientras ésta sólo se mueve por obra de un impulso exterior gracias al cual también se ha constituido como suma de partes.

En cierto sentido podría decirse que la concepción que Déjacque tiene de la Sociedad ideal refleja su propia concepción hilozoísta de la Naturaleza. Sin embargo, al tratar de esa Sociedad ideal no se vale sólo de la imagen del cuerpo humano que "no es esclavo inerte del pensamiento, sino más bien una especie de alambique animado, cuyos órganos en libre función producen el pensamiento" (60). La imagen del organismo, cara en otro sentido a muchos pensadores que sustentan una teoría totalitaria de la Sociedad y el Estado (desde Platón a Hegel), es sustituida por la imagen del círculo, que concreta más adecuadamente la idea del Todo anárquico.

La organización ideal de la Humanidad supone que ésta constituye un círculo o esfera (humanisferio).

Así como, de acuerdo con la ciencia moderna, la tierra no es ya sino "un globo siempre en movimiento" (61), y así como "el cielo no es un cielo-raso, la plataforma de un paraíso o de un Olimpo, una especie de bóveda,

(58) Déj., op. cit., págs. 79-80.  
(59) Déj., op. cit., pág. 85.  
(60) Déj., op. cit., págs. 48-49.  
(61) Déj., op. cit., pág. 69.

pintada de azul y adornada con viñetas de oro" sino "un océano de fluido" dentro del cual giran soles y estrellas "en sus vastas órbitas" (62), así, de acuerdo con la ciencia social del futuro, la Humanidad no constituirá una superposición de planos jerárquicos sino un círculo o esfera móvil: "Pues una esfera que gira siempre y en todos los sentidos, una esfera que no tiene ni comienzo ni fin, no puede tener ni alto ni bajo, ni Dios en el pináculo ni diablo en la base" (63). En efecto, así como la forma circular en el Universo, piensa Déjacque, saca de su trono a Dios, al demostrar que no hay un arriba y un abajo absolutos, así en la Humanidad destierra la autoridad y la jerarquía de las clases, al permitir la libre circulación de los hombres movidos sólo por las fuerzas de atracción y repulsión.

De esta manera salva el peligro o, por mejor decir, el equívoco de toda concepción organicista de la Sociedad. Para él no hay un alma del Mundo distinguible del Mundo mismo, ni una Ley que, aun siendo immanente, se constituya como superior a las partes. El Alma del Mundo o la Ley no es nada diferente de las partes mismas que se sienten, por su propia naturaleza, movidas circularmente.

"La vida —dice— es un círculo en el que no se puede encontrar comienzo ni fin, pues en un círculo todos los puntos de la circunferencia son comienzo o fin" (64).

Nada hay en el Mundo y en la Sociedad que pueda considerarse primero o último, nada que esté arriba o abajo, nada que sea causa o efecto absoluto. Por otra parte, el círculo no se constituye sino por la posición relativa que cada uno de los puntos adopta.

El orden del Universo surge de la libre circulación de los astros que no obedecen sino "a su pasión" y que encuentran en su pasión "la ley de su móvil y perpetua armonía". Este orden anárquico, que hace del infinito una esfera, será, en definitiva, el único orden de la Humanidad.

En él no hay, por consiguiente, ninguna clase de gobierno ni de autoridad. El Estado no existe y tampoco la ley: "Una organización atractiva ocupa el lugar de la legislación" (65). Los

(62) Déj., op. cit., págs. 49-50.  
(63) Déj., op. cit., pág. 80.  
(64) Déj., op. cit., pág. 80.  
(65) Déj., op. cit., pág. 103.



hombres viven asociados por sus mutuas atracciones, por la simpatía que ha sustituido a la coacción.

Para explicar el origen y la permanencia de la Sociedad ideal no necesita recurrir al Deber (como lo hacían, por entonces, los "socialistas verdaderos" en Alemania y Mazzini en Italia) sino sólo a las potencias vitalmente expansivas del yo.

Déjacque en ningún momento reniega del egoísmo. Antes al contrario, lo defiende como el único punto de partida posible: "El egoísmo es el hombre, sin el egoísmo el hombre no existiría"<sup>66</sup>. Pero en lugar de concebir la plenitud del yo (y del egoísmo) como aislamiento y unicidad (al modo de Stirner o de Pisárev y los primeros nihilistas rusos) la concibe más bien como expansión y asociación (como más tarde Guyau). Según él, el egoísmo pleno, que no puede ser sino egoísmo inteligente, conduce al altruismo, base de toda sociabilidad.

Sólo sobre esta base puede edificarse, pues, un orden; sólo la falta de autoridad puede asegurar la armonía entre los hombres. ¿Qué orden más auténtico, dice, que el orden de una multitud dispuesta a la lucha por la libertad y la justicia, según se pudo comprobar en las barricadas parisien- ses de 1848?<sup>67</sup>

De ahí que para los "humanisferianos" no haya otra ley ni otra norma que la más absoluta y plena libertad: "La libertad, toda la libertad, nada más que la libertad, tal es la fórmula burilada en su conciencia, el criterium de todas las relaciones entre ellos"<sup>68</sup>.

En otra frase contundente, de factura proudhoniana, expresa la misma idea: "El hombre es su rey y su Dios"<sup>69</sup>.

El "humanisferio" no admite siquiera un "gobierno directo", como el que había propuesto para Francia (1851) el filósofo Renouvier<sup>70</sup>, sencillamente porque hay allí una "acracia". Y no se diga que ambos términos coinciden porque una democracia

directa supone la asamblea popular y el plebiscito permanente. Y éstos suponen, a su vez, la posibilidad de una mayoría y una minoría.

Ahora bien, la existencia de una minoría implica que algunos hombres deben someterse y acatar una voluntad extraña, que es la de la mayoría. Y esto para un anarquista consecuente y puro, como Déjacque, resulta inadmisibles. En su Sociedad ideal los asuntos se tratan en común. Los individuos versados en cada tema hablan y son oídos. Todos, por otra parte, se han enterado previamente (por la prensa) de planteamientos, estadísticas, proyectos, etc. Con frecuencia existe unanimidad. Pero en ningún caso se vota. ¿Qué sucede, pues, cuando se plantean disidencias?: "Que tal o cual propuesta reúna un número suficiente de trabajadores para ejecutarla, que esos trabajadores sean la mayoría o la minoría — responde Déjacque — la propuesta se ejecuta, si tal es la voluntad de los que a ella se adhieren". Por otra parte, la minoría suele ceder a la mayoría o viceversa, en virtud de ese egoísmo expansivo que constituye el fundamento de la sociabilidad: Sucede "como cuando en una excursión unos proponen ir a Saint-Germain, otros a Meudon, éstos a Sceaux, aquéllos a Fontenay, y los pareceres se dividen; pero luego, en fin de cuentas, cada uno cede a la atracción de encontrarse reunido con los otros y todos juntos toman, de común acuerdo, el mismo camino, sin que ninguna autoridad sino la del placer los haya gobernado"<sup>71</sup>.

Es evidente que la fe de Déjacque en la "atracción" como "ley de armonía" le impide prever situaciones concretas que no tienen nada de eventuales o fortuitas. En efecto, si se trata de resolver por sí o por no sobre un asunto determinado no es posible que cada opinión se realice por su cuenta. Cuando se debate, por ejemplo, el destino de un monumento his-

tórico, es obvio que no se lo puede conservar y destruir al mismo tiempo. Déjacque, como después Kropotkin y todos los anarco-comunistas, solamente tienen en cuenta la existencia de los contrarios y parecen no darse cuenta de que los conflictos más graves son planteados en el seno de la Sociedad por la existencia de términos contradictorios.

En el "humanisferio" todos los bienes son comunes. No sólo la tierra y los medios de producción sino absolutamente todos los bienes. Déjacque, al contrario de Proudhon, que propiamente un sistema mutualista; de los anarquistas individualistas americanos, que defienden, hasta cierto punto, la propiedad privada; del mismo Bakunin, que sostendrá una suerte de colectivismo, es un verdadero comunista. Pero, a diferencia de Marx y sus discípulos, el sujeto de la propiedad no es para él el Estado o la comunidad nacional, sino la pequeña comunidad o "humanisferio" comunal.

Esta concepción "comunalista" supone un esfuerzo por hacer concreto el comunismo que, realizado a través del Estado, corre siempre el peligro de resultar abstracto y de originar en los hechos una nueva clase dirigente.

Pero es evidente, por otra parte, que la misma supone también ya la síntesis final de igualdad y libertad, sin la cual no puede concebirse la "comuna" como asociación espontánea de productores.

Los humanisferios simples son grandes edificios (descritos por Déjacque con lujo de detalles), integrados por un conjunto de departamentos individuales que cada ciudadano ocupa a su placer. Nada hay allí que recuerde al cuartel o al convento, cada uno puede realizar una vida enteramente privada y todo, desde la organización del trabajo y de las divisiones hasta las relaciones sexuales, se rige por el principio del máximo respeto a la individualidad. Déjacque está muy lejos, como puede verse, del comunismo cuartelario de Cabet.

Cien "humanisferios simples" reunidos en torno a un "cyclideon" (que es el "lugar consagrado al círculo de las ideas", "el altar del culto social, la iglesia anárquica de la humanidad utopista")<sup>72</sup>, constituyen un "humanisferio comunal", núcleo de la organización económico-social. Todos los "humanisferios" comunales de un

continente forman el "humanisferio continental" y todos los humanisferios "continentales" vienen a integrar el "humanisferio universal"<sup>73</sup>. Las antiguas naciones (más o menos coincidentes con los antiguos Estados) habrán desaparecido enteramente. Por eso, no se habla de "humanisferios nacionales". El criterio de agrupación federativa proviene de la geografía y no de la historia.

Las razas, como clases antropológicas, se suponen igualmente desaparecidas, gracias al cruzamiento continuo e ilimitado de todas las que hoy existen.

Superadas las barreras del prejuicio, superados el aislamiento y la ignorancia etnocéntrica, todos los hombres y las mujeres del mundo se unirán libremente entre sí y de tal unión surgirá una raza única, superior, sin duda, a todas las existentes. En su entusiasmo utopista Déjacque parece vislumbrar, inclusive, en este producto humano de un futuro libertario, la imagen del "superhombre"<sup>74</sup>.

Si las naciones, como entidades histórico-culturales, y las razas, como clases antropológicas, han sido superadas, necesariamente las lenguas particulares o idiomas lo habrán sido también. Estos instrumentos expresivos imperfectos serán substituidos por una lengua única y universal. "En esa lengua se dice más en una palabra de lo que se podría decir en las nuestras en una frase"<sup>75</sup>. Al "superhombre" le corresponde la "superlengua"<sup>76</sup>.

También el sexo, en cuanto causa de desigualdades socio-económicas y culturales, habrá sido superado. La mujer, liberada primero de la superstición religiosa, se verá luego libre de todas las formas de sujeción al sexo masculino: "En el humanisferio nada semejante puede tener lugar. Ni el hombre es más que la mujer, ni la mujer es más que el hombre. Las urnas de la instrucción voluntaria han vertido sobre sus frentes oleadas de ciencia. El choque de las inteligencias las ha nivelado en su transcurso"<sup>77</sup>. Como puede apreciarse, el comunismo de Déjacque va mucho más allá que el de Marx, quien nunca soñó una

<sup>66</sup> Déj., op. cit., pág. 101.

<sup>67</sup> Déj., op. cit., pág. 104.

<sup>68</sup> Déj., op. cit., pág. 106.

<sup>69</sup> Déj., op. cit., pág. 78. Pi y Margall, guiando a Feuerbach, escribe en su obra "La Reacción y la Revolución" (1854): "Homo sibi deus, ha dicho un filósofo alemán; el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su dios, todo".

<sup>70</sup> Charles Renouvier, el conocido pensador kantiano, autor de "Histoire et solution des problèmes métaphysiques" (1901) y de "Les

dilemmes de la métaphysique pure" (1903), es también autor de una obra que lleva por título "Uchronie" (1876). Junto con Ch. Favety, Erdan y otros, publica en París, en 1861, un libro donde, contra los excesos de la burocracia y el parlamentarismo, propone una especie de democracia directa. El proyecto, que concreta en el plano político su "personalismo" filosófico se titula "Gobierno directo: Organización comunal y central de la República".

<sup>71</sup> Déj., op. cit., págs. 100-101.

<sup>72</sup> Déj., op. cit., pág. 77.

<sup>73</sup> Déj., op. cit., pág. 86.

<sup>74</sup> Déj., op. cit., pág. 125.

<sup>75</sup> Déj., op. cit., pág. 114.

<sup>76</sup> El movimiento esperantista logró muchos adeptos entre los anarquistas en las primeras décadas de nuestro siglo.

<sup>77</sup> Déj., op. cit., pág. 115.



nivelación de las inteligencias por el mutuo roce. Y su feminismo va también, sin duda, más allá que el de su contemporánea Flora Tristan, que, por entonces, sólo se atrevía, a pedir el reconocimiento "en principio" de la igualdad de derechos entre ambos sexos.

Por eso en el "humanisferio" el amor es libre: "Hombres y mujeres hacen el amor cuando les place, como les place y con quien les place. Libertad plena y entera de una y otra parte. Ninguna convención o contrato legal los liga. La atracción es su única cadena, el placer su única regla"<sup>78</sup>.

Esta plena libertad erótica, lejos de producir el libertinaje, ha acabado en el "humanisferio" con todos los vicios y las fealdades que rodeaban a la vida sexual de nuestra civilización. Y si bien se admite allí, en principio, que un hombre puede amar a varias mujeres (y viceversa), todo parece conducir a la unión permanente y libremente indisoluble, como a una meta última.

Lo importante para Déjacque es hacer del amor algo plenamente humano, esto es, algo íntimamente humano, un jardín cerrado donde no pueda penetrar la ley canónica o civil, la Iglesia o el Estado, la convención o el prejuicio; donde no puedan desarrollarse más fuerzas que las immanentes al propio amor, donde quede excluida toda sombra de contrato comercial o de compraventa.

La familia, en cuanto organización autoritaria, fundada en el modelo patriarcal (o matriarcal), basada en la idea del dominio del padre sobre los hijos, perpetuada por la propiedad privada y por la herencia, ha desaparecido. Es evidente que en este punto, más que en ningún otro, Déjacque, que era miembro de la clase obrera y del proletariado urbano, se separa de Proudhon, cuyos orígenes campesinos se manifiestan especialmente en la pervivencia de un cierto patriarcalismo y de un punto de vista casi ascético en lo que respecta a las relaciones sexuales<sup>79</sup>.

Sin embargo, se equivocaría mucho quien supusiera que Déjacque desconoce el alto valor humano de la maternidad o propicia (como muchos anarquistas y socialistas después de él) cualquier especie de maltusianis-

mo: "La mujer que hace abortar sus pechos, dice, comete una tentativa de infanticidio que la naturaleza reprueba al igual que a aquella que hace abortar el órgano de la generación"<sup>80</sup>.

La supresión de la familia supone que alguien o algo la sustituirá en el cuidado y educación de la niñez.

Las utopías que, antes y después de *El Humanisferio*, llevando el comunismo hasta sus últimas consecuencias, eliminan la familia de la Sociedad ideal, suelen poner en manos del Estado tales funciones. Pero Déjacque supone, ante todo, la supresión del Estado. Por consiguiente, la educación sólo puede quedar en manos de individuos aptos para ello que, dentro de la comunidad, se sientan inclinados hacia tal tarea. Y en primer lugar, como es natural, en manos de la madre, que por nada del mundo "querría privarse de las dulces atribuciones de la maternidad". Esta, al principio, guarda al infante en sus propias habitaciones y cuida de todas sus necesidades. Más adelante, los niños ocupan sus propios departamentos individuales, que Déjacque describe como algo semejante a "los salones y gabinetes de los magníficos steamboats americanos, aunque mucho más gradiosos"<sup>81</sup>.

Los niños son custodiados y vigilados por un grupo de hombres y mujeres "que tienen más desarrollado el sentimiento de la paternidad o de la maternidad" y que, libremente, por un impulso espontáneo, sin sujeción a ningún reglamento o disciplina, se dedican a contemplar "con solícitud los movimientos y el sueño de todas estas jóvenes larvas humanas" y a satisfacer sus deseos y necesidades<sup>82</sup>.

El principio supremo de la pedagogía "humanisferiana" es la libertad. Ninguna sanción hay allí que no sea el fruto mismo de la acción; ninguna obligación sino la que surge de los propios instintos simpáticos. Las tendencias que nos llevan a buscar el amor de los demás constituyen el único móvil: "Quien demuestre más amor a estos pequeños seres gozará más de sus infantiles caricias"<sup>83</sup>. Esto no quiere decir que los frutos apetecidos se logren sin esfuerzo: "Las caricias de la ciencia no se obtienen sin trabajo cerebral, sin gastos de in-

teligencia, y las caricias del amor, sin trabajo del corazón, sin gastos de sentimiento"<sup>84</sup>.

Déjacque no pretende que toda tendencia negativa, todo impulso de odio o de prepotencia haya desaparecido entre los educandos. Pero, una vez suprimida la autoridad, que todo lo desnaturaliza, surge necesariamente, según él, la ley natural de la mutuality o reciprocidad: "Si son hurraños para quien es amable con ellos muy pronto la privación de los besos les enseñará que no se es hurraño impunemente y volverán a traer la amabilidad a sus labios". Y si, por otra parte, "uno de los niños quiere abusar de su fuerza contra otro, tiene en seguida a todos los jugadores contra él, es declarado indigno de la opinión juvenil y el abandono de sus camaradas es un castigo mucho más temible y mucho más eficaz del que lo sería la reprimenda oficial del pedagogo"<sup>85</sup>.

Esta filosofía de la educación tiene tal vez sus raíces en el *Emilio* de Rousseau, pero va mucho más lejos. Su esfuerzo por establecer una educación que no sea sino fomento de la "autoexpansión" infantil, lo convierte en uno de los precursores de la corriente pedagógica que en nuestro siglo va de Tolstói y *Yasnaia Poliana* hasta A. S. Neill y *Summerhill*.

El niño es para Déjacque un espejo de la Sociedad<sup>86</sup>. Una educación libre supone una comunidad libre, una educación por la reciprocidad supone una vida social basada en tal principio.

Un gran problema que se plantea a cualquier forma del comunismo durante el siglo XIX es el de la producción o, si se quiere, el de la fuerza impulsora del trabajo.

Si no existe ya la propiedad privada ni la familia ¿qué estímulo pueden poner en marcha las fuerzas del trabajo?, preguntan los economistas de la escuela clásica y los liberales en general. Los socialistas autoritarios, cualquiera sea su respuesta, confían en última instancia en la acción y la coacción del Estado. Ahora bien, Etienne Cabet, en el *Voyage en Icarie* (1840), con su idea de una comunidad estrictamente reglamentada, y Louis Blanc, en la conocida obra titulada precisamente *Organisation du travail* (1839), con su proyecto de

los "talleres nacionales", que han de conducir a la "república social", constituyen buenos ejemplos de lo que Déjacque precisamente quiere evitar.

Un comunista que es ante todo anarquista, como él, no puede recurrir obviamente al Estado ni a cualquier otro género de sanción que no sea inmanente. Para ello necesita (según se verá luego muy claramente en *La ayuda mutua* de Kropotkin) suponer que, entre las tendencias primarias del hombre hay una poderosa fuerza de atracción hacia sus congéneres, un instinto de expansión del propio yo en el yo de los otros que se encuentra coartado y mutilado dentro de la Sociedad estatal y capitalista. Este es el supuesto básico de toda la utopía de Déjacque. En él se cifra, en definitiva, la posibilidad de su mundo ideal. El es, por lo mismo, el objeto suficiente de su fe. Una vez admitido, todo lo demás conquista su derecho a entrar en la realidad. En el "humanisferio" el egoísmo de cada uno "sin cesar aguijoneado por el instinto de su progresiva conservación y por el sentimiento de la progresiva solidaridad que lo liga a sus semejantes, lo solicita a perpetuas emanaciones de su existencia en la existencia de los otros"<sup>87</sup>. Por otra parte —y éste es también un supuesto fundamental, vinculado al primero— el trabajo, liberado de las deformaciones que le imprime el régimen capitalista (en su naturaleza, en sus causas y sus efectos), lejos de ser una maldición resulta para el hombre fuente fecunda de vida y alegría. Así lo concebirán más tarde también Kropotkin y Morris. "Todo placer es un trabajo y todo trabajo un placer", dice Déjacque<sup>88</sup>. Más aún: "El trabajo es la vida. La pereza es la muerte"<sup>89</sup>.

Sin embargo, como a pesar de estos presupuestos optimistas, no se puede eludir el problema de los trabajos repugnantes o desagradables, que son a la vez indispensables a la comunidad, se suele recurrir (y así lo hace Déjacque) a la labor de las máquinas. En el "humanisferio" las tareas más ingratas se confían a esas fieles e incansables servidoras, a esas "negras de hierro" que son las máquinas creadas para el hombre<sup>90</sup>.

<sup>78</sup> Déj., op. cit., pág. 82.

<sup>79</sup> Cf. H. de Lubac, "Proudhon et le christianisme" (1945); G. Woodcock, "Pierre Joseph Proudhon" (1956).

<sup>80</sup> Déj., op. cit., pág. 94.

<sup>81</sup> Déj., op. cit., pág. 87.

<sup>82</sup> Déj., op. cit., págs. 87-88.

<sup>83</sup> Déj., op. cit., pág. 88.

<sup>84</sup> Déj., op. cit., pág. 88.

<sup>85</sup> Déj., op. cit., pág. 89.

<sup>86</sup> Déj., op. cit., pág. 92.

<sup>87</sup> Déj., op. cit., pág. 103.

<sup>88</sup> Déj., op. cit., pág. 111.

<sup>89</sup> Déj., op. cit., pág. 108.

<sup>90</sup> Déj., op. cit., pág. 93.



Allí donde la "familia y la propiedad legal son instituciones muertas, jeroglíficos de los que se ha perdido el sentido", donde "una e indivisible es la propiedad", el trabajo, lo mismo que el amor, es enteramente libre<sup>81</sup>. Allí los consumidores consumen lo que les place y los productores son comparables a los hijos de los ricos que a la hora del juego sacan de su cesta ya un aro, ya una raqueta, ya un arco, ya una pelota; y ora solos, ora juntos, formando ahora un grupo y después dispersándose para formar otros varios, se divierten sin otra norma que sus propios deseos y sus inclinaciones hacia uno u otro de sus compañeros. Los consumidores, a su vez se parecen a un grupo de finos comensales que toman sin trabas los manjares que le apetecen pero que, luego de abusar groseramente de ellos, puján con cortesía por ceder la mejor parte a sus amigos<sup>82</sup>.

Los hombres no necesitan órdenes o castigos ni tampoco salarios o premios para trabajar, puesto que "el trabajo se ha convertido allí en una serie de atracciones, por la libertad y la diversidad de las tareas"<sup>83</sup>.

Allí donde el trabajo es obligación, allí donde se realiza para cumplir una orden o para evitar un castigo, tiende naturalmente a su mínimo nivel, tanto en cantidad como en calidad. Por eso, en otro de sus proudhonianos apotegmas afirma: "La autoridad es la pereza. La libertad es el trabajo"<sup>84</sup>.

Si ello fuera así, objetarían los socialistas autoritarios, ¿cómo se podría adecuar la producción a las necesidades del consumo?

Para Déjacque la libertad es el gran taumaturgo: supuesta la natural tendencia del individuo humano a responder al llamado de sus semejantes, cada hombre realizará libremente (esto es, según sus propias inclinaciones) aquello que los demás necesitan. Una superior armonía surge de la diferencia de las necesidades y de la pluralidad tal vez antagónica de los deseos: "Un llamado provoca siempre una respuesta; una satisfacción replica siempre a una necesidad. El hombre propone y el hombre dispone. De la diversidad de los deseos resulta la armonía"<sup>85</sup>.

Es claro que semejante concepción del trabajo libre, del libre consumo y de la armonía entre ambos, no puede inspirar sino una sonrisa de desdén de los economistas liberales y aún de la mayoría de los socialistas.

Pero, una vez admitido el supuesto básico de que entre las tendencias primarias del hombre está el instinto de expansión del propio yo en el yo de los demás, de modo que la sociabilidad resulte necesaria consecuencia del egoísmo, la concepción del libre trabajo, del libre consumo y de la armonía entre ambos, no es sino un lógico y obvio corolario.

Dentro de la natural inclinación humana hacia el trabajo como fuente de placer y de goce, se encuentra también, para éste, la tendencia a diversificar las especies del trabajo mismo y, ante todo, a unir la labor manual con la intelectual. En efecto, "el hombre quiere ser completo"<sup>86</sup>. Y un trabajador meramente intelectual o meramente manual no es un hombre completo, sino, a lo sumo, medio hombre, puesto que no ejercita sino la mitad de sus naturales facultades. "Entre los humanisferianos un hombre que no pudiera manejar sino un solo instrumento, aunque este instrumento fuera una pluma o una lima, se ruborizaría de vergüenza ante ese solo pensamiento"<sup>87</sup>. La especialización pura y, sobre todo, la diferencia entre el trabajo manual y el intelectual (cuya superación relega Marx para una etapa muy avanzada de la realización del socialismo) constituyen, según Déjacque, uno de los estigmas de nuestra "civilización" deshumanizada, que ha desaparecido de la Sociedad ideal: "El que es solamente un hombre de pluma o un hombre de lima es un castrado que los civilizados pueden muy bien admitir o admirar en sus iglesias o en sus fábricas, en sus talleres o en sus academias, pero no es un hombre natural; es una monstruosidad, que no puede provocar sino aversión y disgusto entre los hombres perfeccionados del Humanisferio"<sup>88</sup>.

El respeto incondicionado por el individuo humano, que constituye para Déjacque un absoluto, no le permite concebirlo como mero instrumento del todo social: "El hombre debe ser a la vez hombre de pensa-

miento y hombre de acción y producir con el brazo como con el cerebro. De otro modo atenta contra su virilidad, deshace la obra de la creación; y para alcanzar una voz de falsete, pierde todas las largas y emocionantes notas de su libre y vivo instrumento. El hombre ya no es un hombre entonces: es un organillo"<sup>89</sup>.

Aun dentro de los trabajos manuales o intelectuales, el hombre del futuro utópico poseerá una multitud de aptitudes: "Un humanisferiano no sólo piensa y obra a la vez, sino que ejerce en la misma jornada oficios diferentes. Cincelaré una pieza de orfebrería y trabajará sobre una parcela de tierra; pasará del buril al azafrán y del horno de la cocina al pupitre de la orquesta. Está familiarizado con una multitud de trabajos."<sup>90</sup>

Es verdad que no en todos podrá alcanzar la misma perfección y que en alguno habrá de considerarse especialista. Pero especialización no significa aquí mutilante unilateralidad: "Obrero inferior en esto es obrero superior en aquello. Tiene su especialidad en la que sobresale. Y es justamente esa inferioridad y esa superioridad de los unos respecto de los otros lo que produce la armonía. Luego, por estos trabajos diversos, el hombre adquiere la posesión de más elementos de cooperación, su inteligencia se multiplica como su brazo, es un estudio perpetuo y variado que desarrolla en él todas las facultades físicas e intelectuales y de las que se beneficia para perfeccionarse en su acto predilecto"<sup>91</sup>.

A propósito de los trabajos menos agradables se plantea Déjacque la siguiente interrogación: ¿Qué es lo que hace al trabajo atrayente? Y responde: no es siempre la naturaleza del trabajo, sino la condición con que se ejerce y la condición del resultado a obtener"<sup>92</sup>.

De tal modo que el goce de una compañía querida y el reconocimiento que se logre por parte de los demás (que precisamente rehúsan tales trabajos) viene a ser, para los hombres más elevados, suficiente compensación a las menos gratas labores<sup>93</sup>.

Al considerar así el trabajo como

una tendencia natural e inclusive como una necesidad, la pereza no puede constituir problema alguno. Si hay una necesidad del vientre también hay una del brazo y del cerebro: forzar a un hombre al trabajo sería entonces tan absurdo como forzarlo a comer. Por eso "los humanisferianos satisfacen naturalmente la necesidad de ejercicio del brazo como la necesidad de ejercicio del vientre". Por eso "no es posible ni racionar el apetito de la producción ni el apetito del consumo"<sup>94</sup>.

De todas maneras, el apetito de producción (auxiliado por la fuerza de las máquinas) es tal, según los optimistas supuestos de Déjacque, que basta para satisfacer ampliamente el apetito del consumo. Por eso, así como no será necesaria ninguna coacción para que los hombres trabajen, tampoco será precisa para que repartan los productos del trabajo: "¿Por qué los hombres habrán de luchar por arrancarse el racionamiento cuando la producción, por las fuerzas mecánicas, puede administrarles más de lo que necesitan"<sup>95</sup>.

En un mundo en que ha desaparecido el comercio, junto con la propiedad privada y la moneda, los hombres intercambiarán, sin embargo sus productos, de una comuna a otra, de un continente a otro, como miembros de una única y gran familia: "¿Faltan en un rincón de Europa productos de otros continentes? Los diarios del humanisferio lo mencionan, es insertado en el Boletín de Publicidad, monitor de la anárquica universalidad, y los humanisferianos de Asia, América u Oceanía expiden el producto solicitado. ¿Falta, por el contrario, un producto europeo en Asia, en Africa o en Oceanía? Los humanisferianos de Europa lo expiden. El cambio se verifica natural y no arbitrariamente. Así, tal humanisferio da un día más y recibe menos. ¿Qué importa? Mañana es él, sin duda, el que reciba más y dará menos. Como todo pertenece a todos y como cada uno puede cambiar de humanisferio del mismo modo que cambia de departamento, ¿qué daño puede ocasionar que en la circulación universal una cosa esté aquí o esté allá?"<sup>96</sup>.

En un mundo donde la anarquía ha

81 Déj., op. cit., pág. 80.  
82 Déj., op. cit., pág. 81.  
83 Déj., op. cit., pág. 93.  
84 Déj., op. cit., pág. 107.  
85 Déj., op. cit., pág. 96.

86 Déj., op. cit., pág. 88.  
87 Déj., op. cit., pág. 108.  
88 Déj., op. cit., pág. 108.

89 Déj., op. cit., pág. 108-109.  
90 Déj., op. cit., pág. 109.  
91 Déj., op. cit., pág. 109.  
92 Déj., op. cit., págs. 117-118.  
93 Déj., op. cit., págs. 118-119.

94 Déj., op. cit., pág. 107.  
95 Déj., op. cit., pág. 107.  
96 Déj., op. cit., pág. 108.



eliminado todo servilismo, donde la comunidad de bienes ha suprimido toda codicia, donde el trabajo libre ha acabado con el adulterio y también todas las falsas virtudes.

No habrá allí lugar para la mentira y para la hipocresía, vicios fundamentales y congénitos de nuestra civilización, según Déjacque. Toda dualidad entre lo que es y lo que parece ser, habrá sido superada: "En el humanisferio todo lo que es aparente es real; la apariencia no es en modo alguno un disfraz". Y la razón resulta clara: "La simulación fue siempre la librea de los lacayos y de los esclavos, es de rigor entre los civilizados. El hombre libre lleva en el corazón la franqueza, escudo de la libertad"<sup>107</sup>.

La amistad ya no tendrá ningún móvil interesado y no será "un mercader de los mercados" sino una dulce niña "que no pide sino caricias en cambio de caricias, simpatía por simpatía"<sup>108</sup>.

La superstición habrá desaparecido al encontrar el hombre en la realidad los sueños que colocaba en el más allá<sup>109</sup>. La vulgaridad y la mediocre monotonía de nuestros vestidos habrá sido desterrada<sup>110</sup>. Hasta los animales feroces se habrán "almeado, sumisos y disciplinados bajo el pontificado del hombre" y los niños jugarán con las leonas, como en la "edad de oro" que cantaron los poetas clásicos<sup>111</sup>. Y, puesto que la enfermedad es una especie de vicio, también las enfermedades desaparecerán al ser removidas sus causas (emanaciones pestilenciales de una parte del globo, falta de equilibrio en el ejercicio de los órganos, trabajo único o goce único, exceso de alimentos o exceso de ayuno, etc.). Y así como habrán desaparecido los sacerdotes, que pretenden curar el alma, habrán desaparecido también los

médicos, que pretenden curar el cuerpo (como Lametrie, como los antiguos cínicos, Déjacque muestra aversión por los médicos a quienes considera verdaderos "envenenadores" que "atentan a la vida y a la inteligencia de todos los hombres hasta en su posteridad"<sup>112</sup>).

Por otra parte la muerte ni se teme ni se venera. De ahí que los cementerios hayan desaparecido y en su lugar se levanten grandes crematorios desde los cuales las cenizas de los cadáveres se arrojan al viento para que puedan retornar al seno de la viviente naturaleza y ser quizás otra vez incorporadas (mediante una antropofagia que sustituye a la antigua teofagia sacramental) al cuerpo del hombre, a través de los frutos de la tierra<sup>113</sup>.

Casi todos los elementos del comunismo anárquico clásico de Kropotkin y de Reclus, casi todos sus supuestos, sus valoraciones, sus ideales, muchos de sus argumentos y actitudes mentales están como puede verse, presentes en la obra de Déjacque.

No es fácil establecer en qué medida ésta influyó realmente sobre el pensamiento de dichos autores y, a través de ellos, en la ideología de la clase obrera organizada durante las tres últimas décadas del siglo pasado y las dos primeras del presente.

Puede decirse, sin embargo, con certeza, que si careció en su momento de toda resonancia histórica y pasó mucho más desapercibida que las utopías de Fourier, Owen, Cabet, etc., se debió al hecho de haberse adelantado por lo menos veinte o treinta años a su propia época, de tal manera que esa peculiar unión de comunismo y anarquía que llegó a ser en las décadas del 80 y del 90 una de las más difundidas ideologías dentro del movimiento, aún en los más avanzados cenáculos socialistas, durante la década del 50<sup>114</sup>.

<sup>107</sup> Déj., op. cit., pág. 114.

<sup>108</sup> Déj., op. cit., pág. 114.

<sup>109</sup> Déj., op. cit., pág. 116.

<sup>110</sup> Déj., op. cit., pág. 120-21. Al contrario de Cabet, que insiste mucho en la uniformidad del vestido como prueba y salvaguardia de la igualdad, Déjacque, al igual que Morris después, imagina la mayor variedad y polícromía (cfr. cap. VIII).

<sup>111</sup> Déj., op. cit., pág. 110. Recuérdese, por ejemplo, el "concordes simul ludunt tigris damnae" de Claudiano en su "De raptu Proserpinae".

<sup>112</sup> Déj., op. cit., págs. 111-112. Véanse en especial, las "Epistolae pseudo heraclitae".

<sup>113</sup> Déj., op. cit., págs. 121, 122-124. Fácil es advertir cómo la idea de la "antropofagia" concuerda con su hilozofismo. Hasta podría decirse que constituye la faz sacramental de un naturalismo poético con matices levamente pantheístas.

<sup>114</sup> Cfr. G. Leval: "Conceptos económicos en el socialismo libertario". Buenos Aires, 1936, págs. 40-50.

## Significación de la Revolución Española

por Denis

Un grupo libertario de París prepara un disco sobre la revolución española: entrevistas con personas que representaron papel importante en los acontecimientos, relatos de los hechos más trascendentales, recitación de romances nacidos al calor de la lucha, etc. El veterano escritor y militante hispano Denis ha escrito para ese disco la introducción que transcribimos, en homenaje al 19 de Julio de 1936, en otro aniversario de la epopeya.

Burgueses y terratenientes, clérigos y militares, y señoritos, tropel de futuros burgueses y terratenientes, clérigos y militares, fueron los que se sublevaron en España en julio de 1936. No había ni uno de los sublevados que no viviera del trabajo ajeno. Creyeron en peligro ese modo de vivir indecente. Ningún otro fin que el de descartar el supuesto peligro, tenía la sublevación. Todo lo demás que se alegó para justificarla era literatura. Mala literatura. El pueblo español se percató, instantáneamente, de que se trataba de hacerle más desdichado de lo que era. Se alzó, pues, frente a los sublevados, dispuesto a no dejarles triunfar sin lucha. Todo él, en su mayoría hasta entonces pacífico, se sintió combatiente, y durante cerca de tres años resistió, sin armas y sin pan, a los que día tras día disponían de más pan y más armas.

Media Europa facilitaba a los sublevados cuanto les era necesario, la otra media asistía indiferente al drama, desecosa, en lo íntimo, de que los sublevados triunfaran. Porque tanto en la media Europa que ayudaba a los sublevados como en la otra media que asistía indiferente al drama, los modos de vivir de los que manejan la opinión tenían por fundamento la misma indecencia que la de los sublevados españoles: el trabajo ajeno.

La respuesta, airada y sin titubeos, del pueblo español a la sublevación puso en peligro, realmente, lo que antes de la sublevación no corría peligro alguno. Porque no se contentó el pueblo español con resistir a los sublevados: convirtió la resistencia en revolución. No bastaba oponerse al intento de los sublevados. Había que acabar con la indecencia de su modo de vivir, para la perpetuación del cual, no principal, sino únicamente, se habían sublevado.

No era de temer que en parte alguna se siguiera el ejemplo que el pueblo español se esforzaba en dar. Aquellos que, en los otros pueblos, habían podido sentir la inclinación a imitarle, hacia tiempo que, satisfechos con un mezquino bienestar, por lo demás aleatorio, no solamente habían olvidado el deseo de que la sociedad fuese una sociedad digna: habían perdido además la capacidad de indignarse hasta ante sus mayores indignidades. Estaban preparados para dejarse matar



por cualquier cosa menos por lo que les atañía. Lo que no tardó en llegar. En cuanto a los que en todas partes vivían indecentemente, como los sublevados españoles, inútil decir que, común a estos, lo único que les interesaba era que su modo de vivir se perpetuara. Juzgaban indispensable, para que así fuera, que el pueblo español fuera aplastado. Y el pueblo español fue aplastado. Todo lo podrido del mundo acudió en socorro de los sublevados para aplastarlo. Más que por su resistencia a la sublevación por su intento de acabar con la indecencia de que unos vivían a costa del trabajo de otros. Y no hubo ni un ademán valeroso, en su ayuda, de quienes habían debido imitarle. Triunfantes, los sublevados españoles se permitieron cuanto les vino en gana contra los vencidos. Sin que nadie, en parte alguna, se alarmara. Bien empleado les estaba, a los vencidos, lo que les sucedía. ¿Quiénes eran ellos para alzarse a dar lecciones de decencia? Y poco a poco se fue admitiendo a los sublevados triunfantes, como a iguales —¿no lo eran?—, entre los otros pueblos. Un bandido había despojado, en presencia de todos, a unos transeúntes. Perpetuado el despojo, los asistentes a él sentaron al bandido a su mesa. Se estaba como en familia.

El mundo entero entró poco después en uno de los períodos más turbios de su historia, del que pareció salir tras algunos años de horror, pero del que, con menos horror y en espera de nuevos y mayores horrores, aún no ha salido. No se acabaron, en ninguna parte, al final de aquellos años de horror, los modos de vivir indecentes. Ni se vislumbró entonces, ni se vislumbra todavía, su ocaso. Los explotados mismos no se ocupan en hacer que llegue. Mírese a donde se mire, no parecen aspirar a otra cosa que a cambiar de explotadores. Los que se juzgan más avanzados —¡pobrecillos!— creen que si el único explotador es el Estado todo marchará bien hacia adelante. No saben o no quieren saber, que la Italia fascista iba hacia eso, que la Alemania nacional-socialista era ya casi eso, que la Rusia comunista es exactamente eso, y que eso no es, aunque con otro nombre, sino algo que se creía desaparecido para siempre: la esclavitud.

No hay, en todo el mundo, para cuantos quieran que la suerte del hombre sea otra, más que un lugar hacia el cual volver los ojos: la España que en 1936, no contenta con oponerse a la sublevación de los que vivían del trabajo ajeno, abrió las puertas a un porvenir en que nadie pudiera vivir de otro trabajo que el suyo. Porque tal es la significación profunda de la revolución española: en un mundo en que nada que valiera se esperaba, surgió de pronto, contra un intento de salto hacia atrás inconcebible, un salto hacia atrás, para vergüenza de cuantos a su triunfo contribuyeron. El salto hacia adelante, derrotado, ahí está: espejo en que mirarse. Aquellos españoles que sin armas y sin pan se pusieron en pie frente a los burgueses y los terratenientes, los clérigos y los militares, y los señoritos, sus futuros sucesores, masa informe de holgazanes, secundados por los mercenarios italianos y alemanes, y por los indiferentes de todo el mundo —¡cuán cara no tardaron en pagar su indiferencia!—, sucumbieron, pero tras haber transformado su resistencia a la indecencia en una revolución que abrió las puertas a un porvenir sin indecencia. Ahí están, abiertas, esas puertas, aunque nadie entre por ellas. Tal es la herencia que dejó al mundo la revolución española.

Ediciones

RECONSTRUIR

Colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 Reivindicación de la libertad, por G. Ernestan. 68 páginas. mfn. 60.— el ej.
- 3 Ni víctimas ni verdugos, por Albert Camus. (Segunda edición ampliada). 100 páginas. mfn. 90.— el ej.
- 4 Antes y después de Caseres por Luis Franco. (Agotado).
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Rogué. 68 páginas. mfn. 60.— el ej.
- 6 El cooperativismo puede evitar la guerra, por James P. Warbasse. (Agotado).
- 7 Capitalismo, democracia y socialismo libertario, por Agustín Souchy. (Agotado).
- 8 Arte, poesía, anarquismo, por Herbert Read. (Segunda edición). 100 páginas. mfn. 120.— el ej.
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 68 páginas. mfn. 60.— el ej.
- 10 Biografía sacra, por Luis Franco. 68 páginas. mfn. 90.— el ej.
- 11 La solución federalista en la crisis histórica argentina, por Juan Larrosa. 68 páginas. mfn. 60.— el ej.
- 12 La Revolución popular húngara por autores varios. (Agotado).
- 13 Albores de libertad, por Eugenio Rejzla. 100 páginas. mfn. 75.— el ej.
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo por Rudolf Rocker. 84 páginas. mfn. 60.— el ej.
- 15 La contrarrevolución asiática y Socialismo y humanismo, por G. Ernestan. 84 páginas. mfn. 75.— el ej.
- 16 Testimonios sobre la revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. mfn. 60.— el ej.
- 17 España en la ruta de la libertad, por Manuel Villar. 100 páginas. mfn. 60.— el ej.
- 18 Revolución y dictadura Cuba, por Abelardo Iglesias. 100 páginas. mfn. 100.— el ej.



FRANQUEO PAGADO  
Concesión N° 2202

TARIFA REDUCIDA  
Concesión N° 275

CORREO  
ARGENTINO  
Bicentual N° 36

precio del  
ejemplar:  
m\$. 80. -